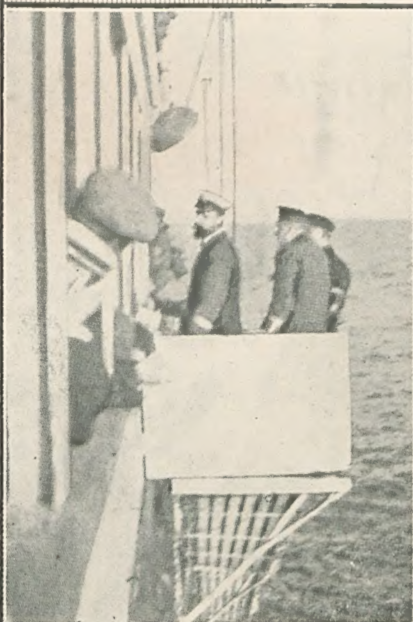
Mundo Argentino

Año VIII.—Núm. 384 Mayo 15—1918

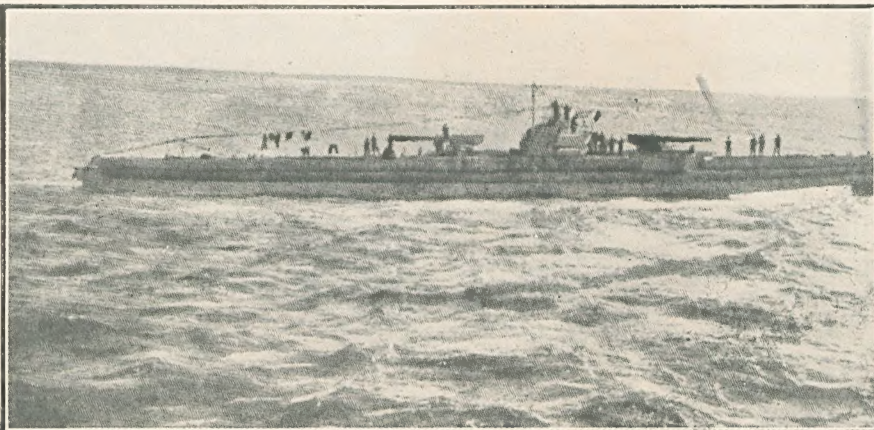


Las reinas del cine: Jean Sothern

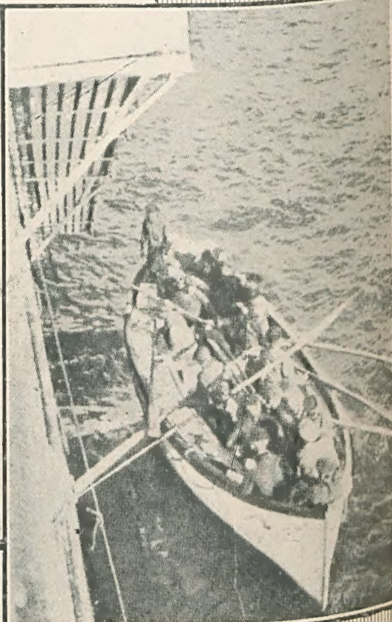
EL "INFANTA ISABEL" DETENIDO POR UN SUBMARINO ALEMAN



El primer oficial del submarino y el comandante del "Infanta Isabel" en la escala de este barco



El submarino alemán que detuvo al transatlántico español



Marineros del submarino en el bote del "Infanta Isabel", esperando a los oficiales que subieron a bordo



Una "movilizada" yanqui con el uniforme, prestando servicio de ordenanza en Washington

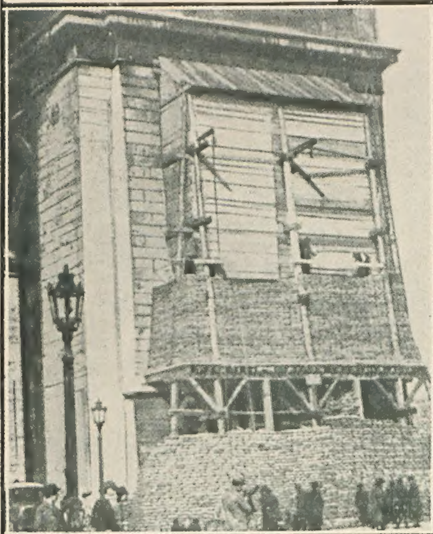


La paz en el frente rumano. — Representantes de las potencias que negociaron la paz en Focsani

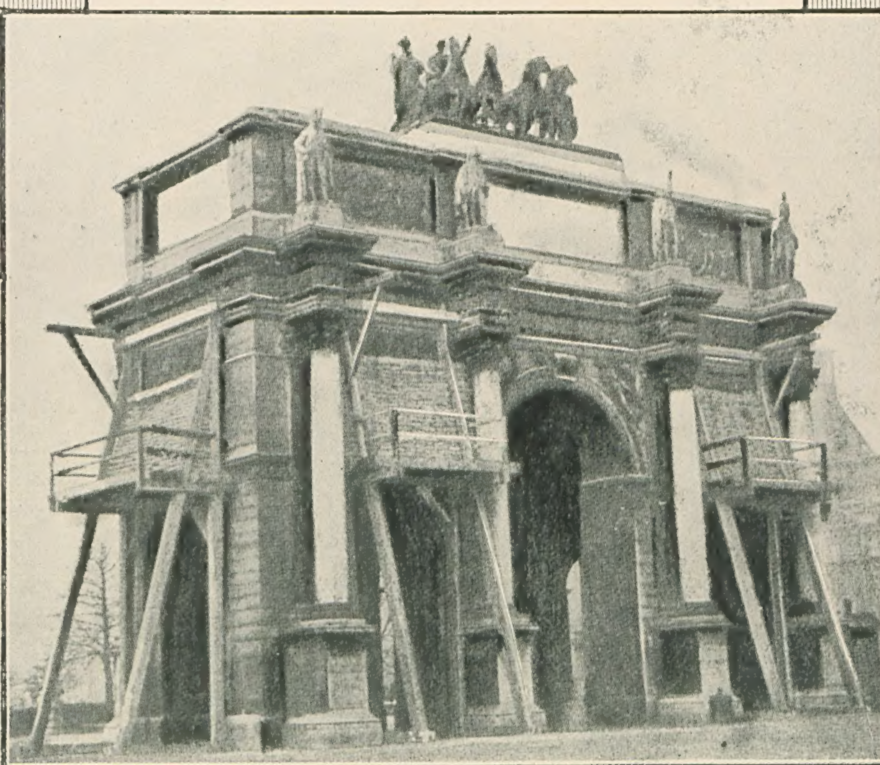


Muchacha yanqui con "toilette" militar en una fiesta benéfica

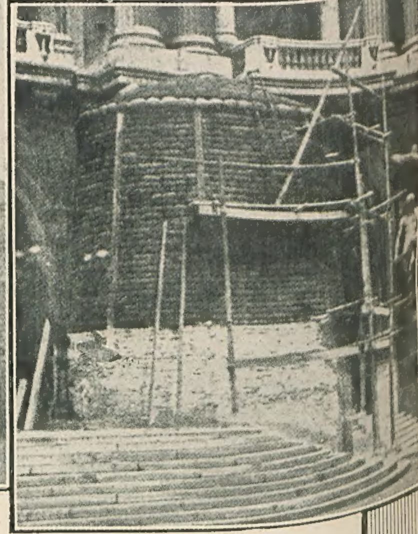
LA PROTECCION DE LOS MONUMENTOS DE PARIS CONTRA LOS AVIONES



Una parte del Arco de Triunfo



El Arco de Triunfo, protegido por armazones de madera y bolsas con arena



Las esculturas del teatro de la Gran Opera

EN COMISION, por Ememe



—Ahora sí que vamos a estar a "régimen".

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393. — Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio 873, Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VIII, N.º 384.—Bs. As. Mayo 15, 1918

LA SEMANA

Contra la especulación

Actualmente se lleva a cabo en casi todo el mundo, de parte de los gobiernos, una campaña general contra la especulación, entendiendo, por esto, naturalmente, no lo que entre nosotros significa en primer lugar la palabra — especulación en tierras, — sino la especulación en productos de la agricultura y de las industrias. Debido a la escasez universal de estos productos, los tiempos son propicioes para los especuladores, los cuales pueden operar individualmente y con cualquier capital, sin necesidad de controlar la producción y sin correr los riesgos a que están sujetos en tiempos ordinarios. La especulación ha adquirido así una temibilidad insólita, debido a la cual, precisamente, los gobiernos se han visto obligados a combatirla. Por lo que toca a los gobiernos de los países beligerantes, sólo a ese precio han podido impedir que esos países se convirtiesen en un caos. No sin razón nos preguntamos si la especulación no habrá sido el verdadero aliado que los alemanes tuvieron en Rusia.

Nunca como en estos tiempos se puso tan claramente de manifiesto el carácter antisocial, antipatriótico y ferozmente egoísta de la especulación. Si ella hubiese contado con la prescindencia de los gobiernos, hubiera reducido los pueblos al hambre y entregado la patria al enemigo. Pudo creerse un día que el tipo del hombre egoísta es el criminal que para satisfacer su ambición no vacila en robar los ahorros del pobre o en sacrificar la vida del rico. Pero el egoísmo de los criminales ha quedado pequeño, comparado con el de la especulación. Y en Europa ha llegado a darse un instructivo contraste. Antiguos criminales han tomado un fusil para rehabilitarse defendiendo la patria, y lo hicieron con tanta sinceridad y bravura, que a la par merecieron honrosas condecoraciones militares y elogiosas palabras de la prensa. Y entretanto la especulación, con sus autores a salvo de todo peligro, fomentaba el descontento público y complicaba las dificultades del gobierno. Los franceses no hacen ya mucha diferencia entre traidores y especuladores, y los segundos son policial y judicialmente perseguidos como los primeros.

Para los gobiernos europeos, beligerantes o neutrales, pero sobre todo para los beligerantes, la guerra a la especulación tuvo que convertirse en una política y en una campaña sistemática. Queríamos hacerlo notar, porque en tiempos como los presentes, de insólito desequilibrio entre la oferta y la demanda, la guerra a la especulación debe convertirse en una política.

Entre el directo productor y el consumidor, existen rodajes comerciales necesarios, comparables por su utilidad a la industria de los transportes, cuya función económica y la suya son recíprocamente complementarias. Estos rodajes más bien sirven para impedir que para favorecer la especulación y la carestía, puesto que, más bien que para separar, sirven para aproximar entre sí los términos extremos de la producción y el consumo. En nuestro país, por ejemplo, las casas importadoras y mayoristas, suelen desempeñar un papel tan importante como el del comercio minorista correspondiente, sobre todo cuando se trata de los ramos que abarcan mayor variedad de artículos. Cuando se trata de ramos simples de comercio minorista, circunscriptos a uno solo o a pocos géneros, los rodajes intermediarios suelen disminuir por sí solos. No es difícil distinguir entre los dos extremos, la producción y el consumo, cuáles son los rodajes necesarios y convenientes, y cuáles son los superfluos y nocivos, aunque es cierto que se requiere considerar cada ramo por separado.

Todo rodaje innecesario entre la producción y el consumo representa la forma elemental de la especulación. Toda política contra esta última requiere tener por punto de partida la supresión de esos rodajes. Por cuanto a nosotros, lo requiere con doble motivo. En efecto, no es bastante con atender a los precios de la mercadería disponible, impidiendo los progresos de la carestía. También es necesario atender a la renovación del surtido por medio de la producción industrial, y ya damos por sabido cuán arduo problema es este, a causa de conocidas circunstancias. Corresponde, pues, hacer tanto la defensa del consumidor como de la industria y del comercio serio. Supuesto un margen limitado de utilidades, como ocurre cuando se fijan los precios de las subsistencias, queda ese margen a distribuir entre las industrias directamente productoras, las de transportes y el comercio. Está de más decir que la especulación, teniendo su parte en ese margen, absorbe una parte de las ganancias que los demás necesitan para su desarrollo. Esa acción funesta de la especulación se ejerce en cualquier caso. Si el margèn de utilidades no está limitado, restringe el consumo, y como una consecuencia, la actividad del comercio y de la industria, el giro de los capitales directamente productores o auxiliares. Por cuanto al momento presente, véase cuán funesta es la acción retardataria de la especulación, considerando que el desarrollo industrial es una necesidad pública.

El gobierno está tomando medidas en defensa del consumidor, y no dejará de tomar otras mayores, sea por inspiración previsora, sea obligado por alarmante requerimiento del pueblo. De cierto límite en adelante, la escasez y la carestía principian a ser un problema de gobierno, a la vez que una cuestión de vida o muerte para el partido que se encuentra en el poder. En un país democrático los gobiernos, más pronto o más tarde, acuden a esas necesidades, pero cuando acuden tarde, bajo el apremio de la opinión, les importa más el clamor de esta última que el de legítimos intereses sacrificados a razones supremas. La industria y el comercio, mirando por los suyos, deberían exigir que el gobierno adoptase medidas para suprimir la especulación actual e impedir la especulación posible, y podrían al mismo tiempo indicarle el camino más corto para hacerlo.

El verdadero interés de los capitales útiles consiste en formar ambiente al consumo, mientras que el encarecimiento de la mercadería, cuando asume un carácter general, desvaloriza el dinero. Ninguna utilidad positiva sale de la nada, mientras que sale, en cambio, de la producción y de la venta, cuyo aumento es correlativo del aumento del consumo. La especulación puede acumular el dinero en las manos que la ejerzan, pero no crea valores, pero no produce las mercaderías de cuya cantidad depende el valor más alto o más bajo del dinero. Sin embargo, bien estamos en que la especulación puede ser realizada aun por los capitales que tienen más noble destino, y que entre nosotros hay industrias fundadas en la especulación. Pero, sin perjuicio de cualquier otra medida, haría falta que desde luego el gobierno quitase de en medio los rodajes igualmente perjudiciales al consumo y a la industria. En primer lugar, porque es positivamente necesario. En segundo lugar, porque también sirven para enmascarar la especulación practicada por otros capitales.

Variaciones sobre un tema

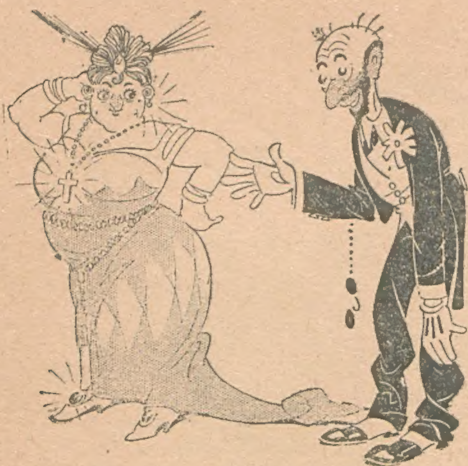
No se trata de un tema musical, desde luego, sino de un tópico sobre el cual hemos insistido en repetidas ocasiones: los haberes impagos de los maestros.

Creíamos haber agotado ya este asunto, pero las autoridades de Santa Fe nos proporcionan nuevamente oportunidad para volver sobre él. Léase lo que dice "La Capital", del Rosario, al respecto:

"Una de las maniobras más feas que usa el gobierno para hacerse de fondos es la de obligar a los maestros a firmar recibos cuatrimestrales como si les hubiese pagado, para conseguir que se le entregue el importe de la subvención nacional. No hay por qué decir que los maestros continúan impagos desde hace nueve meses; pero el ejecutivo consigue con la presentación de esos recibos que se le adelanten las cuotas que no le sirven para costear los gastos de la instrucción pública, sino para el arreglo de cuentas ignoradas".

Esto huele a extorsión, a fraude y a una punta de cosas más. Podríamos aplicar a las autoridades de Santa Fe las mismas palabras con que Hamlet se refería al estado de Dinamarca: "Aquí hay algo podrido". Tapémonos las narices, señores.

DON IVÁN, EN LOS SALONES DE DOÑA FATTINIZA

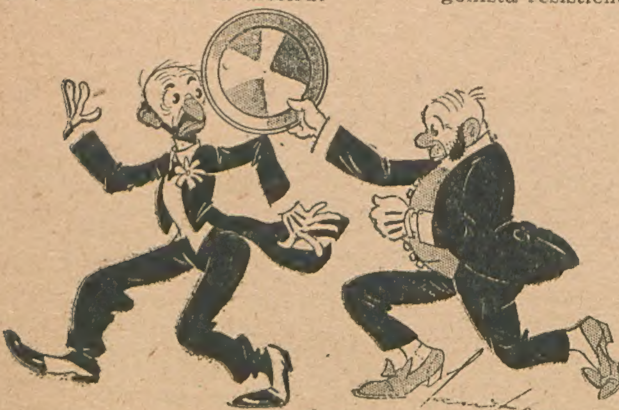


Gusta, también, el bueno de don Iván Jalovich, de sus ratos de sociabilidad en los casi dorados salones de doña Fattiniza, distinguida y voluminosa compatriota para quien cualquier efeméride del calendario argentino resulta excelente pretexto para organizar una fiesta.

La noche aquella conmemorábase un aniversario patrio complicado con el del natalicio de un hijo de una sobrina de la hermana mayor, por parte de padre, del esposo de doña Fattiniza; y en la casa habíase congregado todo lo que componía el vasto círculo — o redondel, que diría don Iván — de sus prestigiosas relaciones. El primer número del programa, a cargo de "Confite", conocido y festejado cronista social de "El Lánguido Suspiro", y consistente en el recitado de la armoniosa y archimanoseada "Sonatina", de Darío, había obtenido tan feliz "suceso", que, al terminar, "Confite", con su voz meliflua y acaramelada, lo de:

¡Oh, visión adorada de oro,
[rosa y marfil!
Quién volara a la tierra donde un prín-
[cipe existe
(La princesa está pálida — La prince-
[sa está triste)
Más brillante que el alba, más hermo-
[sa que Abril!.

todo el mundo rompió en una salva de aplausos tan unánime como justiciera, y don Iván, adelantándose al gomoso decidor, le espetó este superlativo elogio, efusionándole la diestra:



—¡Fíjate si has astufido fien, "Confites", qui nos ha mocionada la firsos!

—Sí — corroboraron todos; — ¡muy bien!... ¡Insuperable!...

La modestia del elogiado rechazaba, complacida, la extremosidad del elogio:

—Es que son versos que se dicen solos... Musicales en extremo... ¡Hermosísimos!...

—¡Ah, eso qui dici "Golosinas"...

—¡Confite, doña Fattiniza!

—Istá agüal... Iso qui dici "Confites" istá firdá! — ratificó la nombrada. — ¡Istán firsos di oro!

—De oro y diamantes es esa soberbia cruz que luce usted, señora — galanteó un caballero a la alhajada Fattiniza. Y dirigiéndose a don Iván, agregó, indicándole con un guiño de ojo la soberbia cruz que irradiaba sobre el fondo de raso negro del voluminoso busto: — ¿Qué le parece?

—¡Qui istá curiosa distino di crucis! — replicó sonriente el moscovita.

—¿Por qué?

—¡Pirqui sí, m'hijos!... La dil Calfarios istufo poiestas incima di un mondes di Jirusalén; ista qui dicis, fa colocadas incima di una "mondaña rusas"!

La gracia que la "salida de don Iván produjo, fué tan unánime como fueron los aplausos a "Confite". Y prolongábanse todavía los ecos de las exclamaciones, cuando cierta niña-prodigio, hija menor de una de las invitadas, daba cumplimiento a su número de canto con la inevitable tonadilla, que fué asimismo calurosamente aplaudido, ya que los aplausos eran allí lo que menos costaba.

—Hará carrera, su chica — pronosticó uno.

—Es un poco tímida — disculpóla la mamá.—Se educa en las "Vicentinas".

—¡Poies, mira qui son las cosas! — extrañóse don Iván. — Ficintas qui yo astufi canocidas foieron toidas moi mal educadas!

Festejáronle nuevamente la ocurrencia, bien que les resultara una ocurrencia teutona, en el deseo de estimularle; y alguien solicitó en seguida:

—Haga alguno de sus famosos chistes, don Iván.

—Yo no istá chistudo — protestó él.

—No; pero es chistoso.

—¡Sí, don Iván! — hubo de intervenir una de las damas.

Hubiese desmentido su proverbial galantería nuestro regocijante protagonista resistiéndose al femenil ruego, y accedió por fin:

—Boienos... ¿Sofri o incima di quí istá qui quieri qui hafla qui diga?

—Sobre lo que usted desee.

—Sobre lo que se le ocurra.

—No; sofri incima qui digan ostides.

—Bueno; háganos una de esas ingeniosas adivinanzas redobloneras de diferencias con parecidos, que usted acostumbra.

Aprobaron todos unánimemente.

—Fien; foy a hacir una.

Y tras de acariciarse la luenga barba canosa y fijar un instante la vista en el suelo, interrogó:

—¿In qui istá si parici difironcia una bistola di dos cañutos a una gata coin crías?

Obvio es declarar que a nadie ocurriósele la semejanza entre esas cosas.

—¡No adivinaríamos nunca!—confesóse — qué semejanza puede haber entre una pistola de dos caños y una gata con crías.

—¡Poies, moi fácil, che, moi fácil!

—¿En qué, a ver?...

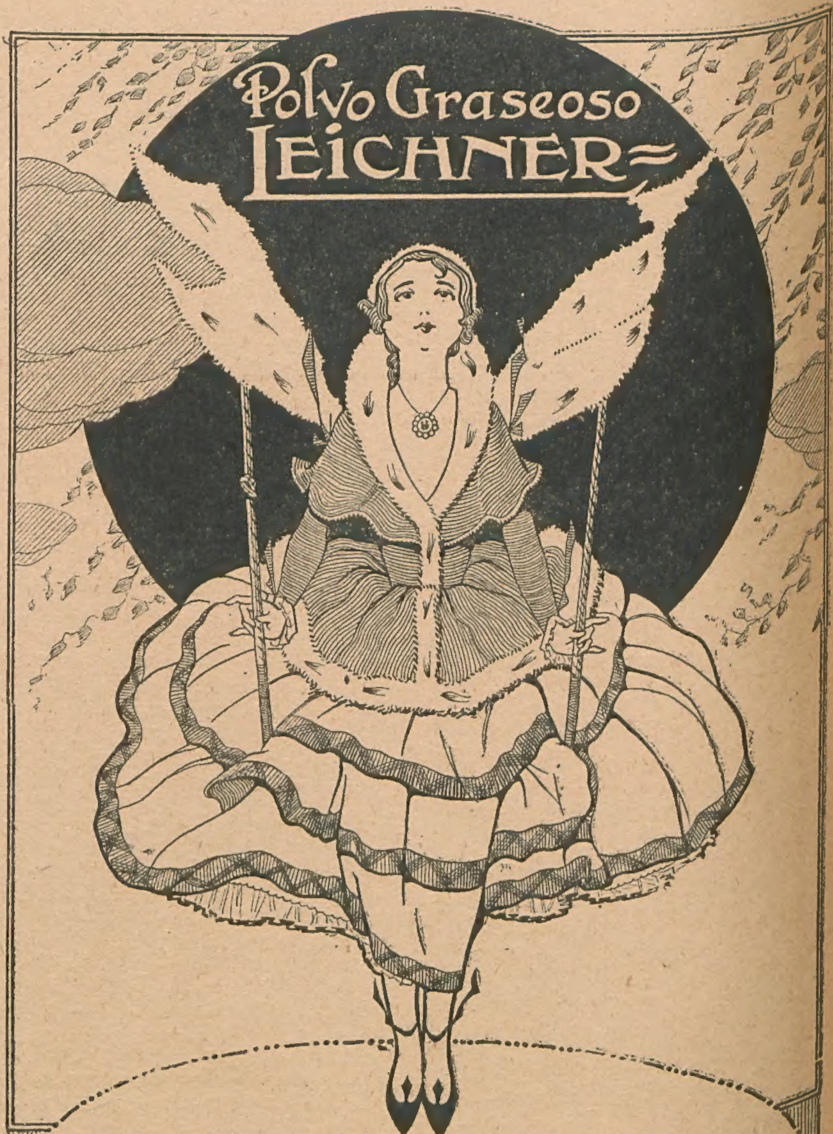
—¡In los "gatillos"!...

SANTIAGO DALLEGRI.

Dib. de Lanteri.

La mina de carbón, en explotación, más profunda del mundo, es la de Ashton, en Inglaterra. Tiene unos mil metros de profundidad.

La primera victoria que obtuvo el general Wellington, vencedor con Blücher de Napoleón en Waterloo, fué la de Assage, batalla librada el 23 de septiembre de 1803.



CUANDO MANDABAN LAS MUJERES



Hubo un tiempo, allá por el alborear del mundo, en que las mujeres eran las reinas y señoras del planeta, ejerciendo su soberanía sobre el hombre, del modo más despótico. Así lo afirma el profesor Lester Frank Ward, de la Universidad de Brown, en América.

Este señor, desentrañando multitud de secretos paleontológicos, ha podido averiguar cosas interesantísimas para la causa del femenismo. Allá van, sintetizadas en pocos renglones.

La mujer primitiva era más fuerte que el hombre, física e intelectualmente. Nada tiene de extraño, sentada esta premisa, que la mujer troglodita se impusiera a su compañero de vida común. Ella era la propietaria de todo el menaje, de los utensilios caseros, del alimento y de las escasas vestiduras usadas por la pareja. El hombre sólo poseía las armas. La caverna o la choza conyugal, también propiedad de la mujer, no daba acceso al hombre sino cuando éste regresaba a boca de noche con los productos de la caza. Mientras el esposo andaba por bosques y praderas buscando el diario sustento, la señora dormitaba, charlaba con sus amigas o cultivaba en torno de su morada las gramíneas silvestres, de donde, al correr de los siglos, habían de salir los cereales. No desdeñaba la mujer primitiva los placeres de la caza y de la pesca; antes por el contrario, solía aventajar al hombre en habilidad para manejar el lazo o la red. Cuando esto ocurría, el marido esperaba pacientemente, a la entrada de la gruta, la llegada de su mitad. Comparábanse los trofeos venatorios o piscatorios obtenidos por ambos cónyuges, y si la suerte no había favorecido al esposo, éste pasaba la noche al fresco.

Cuando aquellas felices parejas vivían en tribu, la condición de los hombres era aún mucho peor. Unido el sexo bello contra el feo, sometíalo a una vida de perros. No sólo se imponía a los pobrecitos tremendos castigos por un quítame allá esa pelleja, sino que, a la menor desobediencia, se les expulsaba del techo común, obligándoles a vivir en una especie de colonia penitenciaria masculina, donde permanecían hasta que les pluguiese a las damas. Menos mal que, según el profesor Lester Frank Ward, los confinamientos no solían ser largos.



La principal obligación pública del hombre en aquellas benditas edades, era la de combatir en defensa de la tribu. Fué ello una falta de tacto político de las dominadoras. Pues, siendo frecuentes las degollinas de hombres, poco a poco se iba seleccionando el sexo feo. Tras de cada batalla sólo sobrevivían los más fuertes o los más astutos. Y esa selección constante, dió por resultado, pasados unos cientos o unos miles de años, la aparición de un tipo de hombre fuerte; mucho mas fuerte y más inteligente que la mujer.

A unas generaciones de individuos de esa clase, siguieron otras todavía más perfectas, porque mientras la mujer permanecía estacionada, debido a no ejercer su actividad física y mental, el hombre continuaba "seleccionándose" a golpe de porra y lanza. Este "saludable" ejercicio, hizo al macho humano más robusto de músculos, más valeroso, más corpulento y más cerebral que la hembra. La consecuencia ya se adivina.

Un bello día, como dicen los franceses, el sexo a que tenemos el honor de pertenecer, dió el grito de emancipación y empuñó por el mango la sartén prehistórica, luego de demostrar de un modo contundente a las viejas autócratas, que había llegado el término de su imperio. Y como todas las revoluciones victoriosas incurren en los mismos vicios que han querido extirpar, he aquí que los hombres se dedicaron a dormitar, charlar y divertirse, ora en las cavernas, ora en los campos apacibles, mientras que las mujeres quedaban convertidas en bestias de carga.

Asegura el profesor Lester, que hay fuertes indicios de que la mujer no sucumbió sin luchar (lo que es preciso admitir sin discusión de ningún género), y que esa lucha se tradujo en infundir celos al vencedor para que éste empezara a saber lo que cuesta enseñorearse del sexo amable, "si que también" pérfido. Semejante arma dió tan buenos resultados en manos de la mujer, que, aun hoy día, conserva ésta en ciertos lugares del mundo una dominación efectiva sobre el hombre. Hay en Africa y Oceanía numerosas tribus, donde la descendencia y la propiedad se regulan con relación a la hembra. El macho no posee en dichas tribus sino el privilegio de guerrear y la obligación de trabajar.

Los primeros destellos de la Historia iluminaron, pues, el destronamiento de la mujer autócrata. En las tradiciones y las leyes de los pueblos arios y semíticos se ve ya el final del matriarcado prehistórico, adivinándose que en edades anteriores había existido un sistema muy extendido de sucesión y herencia con arreglo a la línea femenina.

Dib. de Bolín.

Los baguales

Ante la quemazón que les espanta
impetuosos relinchan y ligeros
huyen por la planicie sin senderos
donde el ruido de cascos se agiganta.

Nubes de polvo su correr levanta
entre el tenaz ataque de los teros
y termina al llegar a los esteros
en que salmodias el batracio canta.

Sacuden el pelaje reluciente
al fulgor sin igual del sol ardiente,
bebiendo del arroyo en el remanso;

y después, de unos sauces corpulentos,
a la sombra se acogen, somnolientos,
sin que nadie interrumpa su descanso.

Benigno B. Lugones.





CHARLA FEMENINA

(Ver el anterior número)

Ahora bien: ¿qué es lo que las mujeres estiman más en sus relaciones con los hombres, y qué es lo que ellas desean más recibir de ellos? ¿Es acaso esa admiración objetiva, que se da de una manera extraña y que satisface grandemente el orgullo de posesión y el entusiasmo del objeto favorecido? ¿O es, por el contrario, algo mucho más personal e íntimo? ¿Preferiría una mujer, cuando reflexiona sobre ello seriamente que un hombre la considerara ante todo como consideraría un hermoso cuadro, o una exquisita joya, o cualquiera otra cosa que envolviera esa satisfacción que domina al poseedor de un objeto hermoso al mostrarlo a sus amigos?

Si es así, entonces la mujer bella gana por lo general el premio que las de su sexo se disputan; puesto que el hombre que es atraído por la belleza femenina y llega a poseerla, pone siempre en su imaginación este sentimiento como nota dominante: es dueño de algo que le enorgullece y que por eso le agrada ostentar, de algo que satisface su vanidad.

A ello contribuye la mujer con su manera de entender su belleza; enteramente consciente de su propio valor, la considera suficiente para retener al hombre por quien ella se interesa; no cree necesario estudiar el modo de ser de ese hombre, ni adaptarse a sus prejuicios, ni adivinar sus pensamientos para ser su buena compañera, para hacerse dueña de él por la simpatía y por una perfecta inteligencia.

Presenta otro aspecto extremadamente interesante esta cuestión, aspecto que nos obliga a profundizar en ello. ¿Se satisface con simples exterioridades el alma de cualquier ser que realmente sepa apreciar las cosas? Las relaciones que existen entre el hombre y la mujer, ¿significan siempre una aproximación de contacto exterior, de interés superficial, de desigualdad y de falta de complementos? ¿Es simplemente admiración lo que la mujer necesita del hombre, y es sólo el orgullo de posesión lo que el hombre desea?

¿O ha de tender, en cambio, esa relación entre el hombre y la mujer a hacer una vida en conjunto, una vida de alma, de imaginación con imaginación, esa intimidad inexpresable que provienen del cambio mutuo de cuanto uno tiene que dar? ¿No sacrificaría una mujer la recta imaginación, algo del triunfo social y de la admiración de los más, si había de recibir en cambio una dirección personal, una ternura verdadera y el conocimiento de que no es ella únicamente la posesión escogida por un hombre, sino una parte de la propia vida y de la existencia de ese hombre?

Este es el supremo ideal, y por ese ideal deben triunfar las mujeres y a él deben aspirar sacrificando la belleza en aras de la bondad y de la simpatía.

No van a tratar solamente estas páginas de las mujeres que más gustan a los hombres; sino que hemos de extender nuestros estudios y observaciones a decir cuándo más a las mujeres. Casi casi nos da hecho el trabajo un periódico de Londres que ha abierto esta interesantísima "enquete", de la que puede deducirse como conclusión "que ningún hombre que no llegue a los treinta años ni que pase de los cuarenta y cinco es agradable a la mujer de sentido práctico".

Esta opinión es casi unánime en todas las mujeres que han tomado parte en la información. "No nos gustan los que tienen menos de treinta años—dicen,—porque nos resulta demasiado presuntuoso: sólo piensa en sí mismo, y le falta la serenidad, la tranquila seguridad que se obtiene por el conocimiento del mundo y que produce en nosotras una impresión siempre favorable respecto al hombre que la posee. Además, el hombre que no ha cumplido aquella edad difícilmente tiene la experiencia que nosotras queremos que tenga acerca de la verdadera importancia que debe dar a la mujer."

ALICIA.

(Finalizará en el próximo número)

El cuento de la abuela

Un desfile de silfos y de gnomos;
es un cuento infantil y es más que un cuento:
es un legado emocional;—a ella
también se lo narraban sus abuelos
Los hijos de sus hijos,—los oyentes—
al final del sendero,
transmitirán las mismas sensaciones
a las blancas almitas de sus nietos.
—¿No os cansa siempre el mismo?
—¿Por qué, abuela?...
(Es un cuento pueril y es más que un
[cuento).

La anciana piensa; despaciosamente
va desenmarañando del recuerdo
los episodios que su voz augusta
con medida inflexión emite luego.
Los pequeños escuchan extasiados;
sólo sus ojos, fúlgidos e inquietos,
expresan la ansiedad que los domina.
A veces, es forzoso hacer silencio;
la vieja se fatiga; calla entonces
para cobrar aliento;
y al punto la impaciencia explota unánime:
—¿Y qué más, abuelita?
—Callad, tercos;
ni me dejáis pensar... (En el techado
la lluvia aumenta su repiqueteo).

"¿Qué será de mis niños esa noche
en que les falte junto al blanco lecho
el corazón paciente de abuelita
por vez primera? ¿Qué pensarán ellos
cuando tras de llamarme, les respondan:
—Hoy se ha marchado al cielo.
—esa vez en que yo no pueda darles
el opio bienhechor que implica el cuento?"

La anciana, conmovida,
seca sus ojos húmedos, y luego
admira a los chiquillos largamente
Las gafas bailotean en sus dedos.
Después, más reposada,
limpia los empañados espejuelos,
y apagando la luz, como un fantasma
sale del aposento.

Los niños se han dormido.
La lluvia, sobre el cinc, prolonga el cuento.

Arturo L. Albert.

* * * En Nueva Zelanda dos personas que trabajen juntas constituyen una factoría.

* * * Por cada millón de nacimientos hay setenta y cinco niños que nacen ciegos.

* * * Con 500 gramos de oro se dora un alambre que puede dar la vuelta a la tierra.

* * * El emperador del Japón tiene a su servicio 30 médicos y 60 sacerdotes.

LA MADRE

DRAMA BREVE

Personas: Emilio, Elisa, Esther.

Pequeña sala, de muebles algo antiguos. A través de los cristales de las ventanas fíltrase la luz violada del atardecer, que al bañar los objetos, parecen éstos esfumarse, perdiendo sus contornos. Emilio, visiblemente agitado, paséase por la pieza. Es un hombre de cuarenta años, aunque representa más edad. A cada ruido que llégale del interior, interrumpe su paseo, como esperando que alguien aparezca; luego, al notar su engaño, sigue dando sus pasos, gacha la cabeza, la espalda encorvada. De pronto, sin precederlos rumor alguno, percíbense discretos golpecitos a la puerta.

Emilio. (Desde el centro de la estancia, tratando de dar firmeza a su voz).—Entra...

Elisa. (Treinta y seis años, apenas aumentados por el velo de tristeza que empaña su rostro, extremadamente bello).—Gracias, Emilio... gracias por haberme concedido esta entrevista.

Emilio.—Siéntate. Mi primer impulso fué no contestarte, pero alegabas no sé qué razones en bien de Esther... Fué por ella.

Elisa.—De cualquier modo te lo agradezco. ¡Sí, sí! Es por ella, por nuestra hija.

Emilio.—¿Qué tienes que decirme?

Elisa.—Son quince años que no cruzamos una palabra... deja que me reponga... ¡y qué estragado te encuentro!

Emilio.—Eso no tiene importancia. (Con indiferencia). ¿Anda bien tu salud?

Elisa. (Eludiendo la respuesta).—He venido a esta casa... a la que fué mi casa, con la esperanza de que nuestros corazones hablarían hoy sinceramente...

Emilio.—Espero que te expliques.

Elisa.—Aunque tu hija me cree muerta, porque sé que eso tú le haces creer, ni un sólo minuto he dejado de seguirla... con mis ojos, con mi alma entera!... Y bien, tiene ella diez y siete años, la edad fácil al extravío... ¿crees que podrá evitarlo, sin una mano que la guíe?

Emilio. (Con un ademán de protesta).—¡No te permito...!

Elisa.—¡Si no es un reproche! Pero tú tienes muchas ocupaciones; tienes las obligaciones de tu trabajo... ¿Me negarás que tu hija se queda sola, todo el día... sin amparo?

Emilio. (Tras breve pausa). ¿Cuál es tu idea?

Elisa. (Rogando, con ansia en la voz).—Que me dejes volver al lado de ella... como madre que no aparenta serlo... que oculta su condición de tal... Lo importante es que pueda yo estar cerca de mi hija... ¡defenderla de todo peligro!

Emilio. (Con sordo rencor).—¡Necesitabas de esos buenos sentimientos cuando... (Reportándose). Ah, perdona no fué mi intención remover cenizas.

Elisa.—¡Bajo esas cenizas existe el fuego vivo de mi remordimiento!... ¡Acepto tu reproche, pero lo recojo, lo esgrimo como una prueba de lo que te estoy diciendo!

Emilio.—¿Cómo así...?

Elisa.—Oh, mi caso fué irremediable, bien lo sabes... Ella siquiera tiene la posibilidad de que yo vuelva a su lado... ¡mi caso fué otro! ¡muy distinto!

Emilio. (Con sonrisa sarcástica).—¡Ah! aludes al caso de esa enfermedad hereditaria... ¡Es cierto! tu madre había sucumbido bajo el golpe de una mano vengadora... la de tu padre... ¡cuya energía no supe yo tener!

Elisa.—No reniegues de tu noble acción... Desde mis primeros años me había quedado sola, sin guía, sin que una voz cariñosa arrullara mis sueños de inocente... sin que unas manos suaves arrebujaran mi cuerpo en las noches frías del invierno... mi madre, que ya no existía, no pudo destilar en mi alma el dulce encanto de la plegaria... Aunque él era bueno y me quería inmensamente, faltábale tiempo para dedicarme sus cuidados... ¡Y luego, le odié tanto, cuando supe que había matado a mi madre!

Emilio. Hondamente sacudido).—¡Lo hizo en buena ley!

Elisa.—No sé, no sé... Sólo vi lo inmenso, lo enorme, lo irreparable del daño que me había producido... ¡sin evitar, sin remediar nada, nada!... Ninguna cosa buena aprendí yo durante mi niñez, ni luego... cuando me separé de tí no sabía dar una puntada... ¡Lo que me acostó aprender a coser para ganarme la vida!

Emilio. (Con voz insegura).—Nunca quise condenarte a la indigencia... creí, supuse... ¡no tenías sino avisarme!

Elisa.—No hablemos de eso... Pero, vamos a ver, ¿qué se ganó con aquel acto bárbaro? ¡condenarme al mismo fin! Porque, desgraciadamente, eso se reprodujo en mí...

Emilio. (Recobrando su firmeza).—Ya ves... ¿qué madre serías tú para mi hija?

Elisa.—¿A quién diriges la pregunta? ¿A tu esposa?

Emilio.—Supongamos...

Elisa.—Emilio... ¡la regeneración sólo es posible después de un gran dolor! Además... no hay que confundir.

Emilio.—¿Qué...?

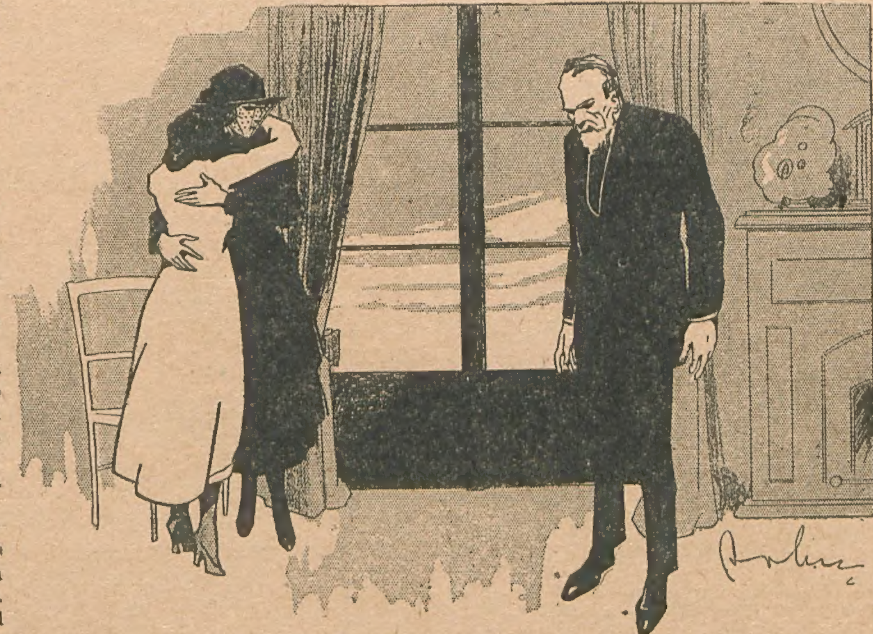
Elisa.—La esposa podrá ser larva, gusano... ¡pero la madre es mariposa! ¡ay del que corta su vuelo!

Emilio.—En fin... que no veo la razón. Ningún peligro amenaza a Esther.

Elisa.—¿Y si corriese alguno?

Emilio.—Entonces, quizás... veríamos!

Elisa. (Oyese una voz en el interior y pasos que se acercan. Levantándose emocionada).—¡Ella... es ella! (Rápidamente). Y bien, Emilio... sacude tu modorra... investiga, escudriña su corazón... si notas algo, yo habré ganado, tu serás indulgente conmigo... ¿me lo prometes?



Emilio. (Guiándola hacia la izquierda).—Entra en esa habitación, que ella no te vea... ¡quiero evitarle toda sacudida. (Sale Elisa. Trata él de reponerse prontamente. A Esther, que entra por la derecha). Hija... ¿vienes del conservatorio?

Esther.—Sí. Y te busqué por toda la casa. (Da un beso a su padre).

Emilio. (Mirando la hora en su reloj).—Me parecía... creo me dijiste que tu clase era a las cinco...

Esther.—¿Y bien? Nos entretuvimos con unas amigas, mirando las vidrieras del centro... ¡Nunca me hicistes tales reproches!

Emilio.—Es que... ya no eres una niñita.

Esther.—¡Huy! ¡me asustas!

Emilio. (Esforzándose por bromear).—Tengo miedo que te roben... con esa cara y esos ojos... ¿nada te dice el espejo?

Esther. (Halagada, indicando un cuadro que cuelga de la pared, en el rincón menos iluminado).—Soy el retrato vivo de mamá, ya sé... ¡lo he notado muchas veces!

Emilio. (Tomando una mano de la niña, la frente ensombrecida por repentina e importuna idea, con vehemencia).—¡Yo... yo he de guiar tus pasos! ¡yo te defenderé! ¡yo aplastaré a todo reptil que intente emponzoñar tu alma!

Esther (Agitada y nerviosa).—No entiendo... ¿algún cuento...?

Emilio. (Notando la agitación de su hija).—¿Cómo? ¿no me tienes confianza? Vamos... ¡ábreme tu corazón!

Esther. (Titubeante).—Te lo quise decir... no me animé... ¡andabas tan ocupado! ¡estabas tan distante de los asuntos de mi alma!

Emilio. (Con voz ronca).—¡Pero supongo... que aún puedes confesarlos con la frente alta!

Esther. (Baja la cabeza y no responde).

Emilio. (Palidece; levantando la frente de la niña).—¡Mírame... mírame a la cara!... ¡tú... Esther! ¡sería posible!

Esther. (Cayendo en una silla, vencida por el dolor).—Perdóname... perdóname... ¡cuánto he sufrido!

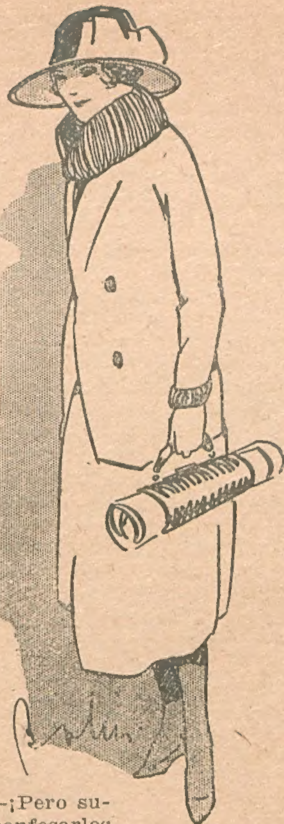
Emilio.—¿Qué has hecho? di... ¿qué has hecho?

Esther.—Vagué perdida, sin rumbo... me despertó una música lejana... pensé hallar la dicha, encontré el dolor, padre... (Mirando con ojos lacrimosos la imagen que cuelga de la pared). ¡Oh mamá, mamá!... ¿por qué no contestaste a mi llamado? ¿por qué no acudiste a mí, cuando pedí tu ayuda?

Emilio. (La cara encendida por la ira, levantando el puño sobre la cabeza de la hija).—¡No, no!... ¡mala gente!... ¡es porque lo tienes en la sangre!... ¡lo mismo, lo mismo que ella...!

Elisa. (Entra, corre hacia Esther, protégela del furor de Emilio).—No la toques... no tienes el derecho de tocar a mi hija...!

Esther. (Mira estupefacta a Elisa, hiérela el asombroso parecido que ésta tiene con el retrato de su madre; nótase en su frente el visible esfuerzo que hace por comprender, por descifrar el misterio; sírvenle de hilo las últimas palabras del padre. Dando un grito y arrojándose al cuello de Elisa).—¡Ah!



¡eres mi madre! ¡mi madre! ¡mi madre!

Elisa.—Sí, sí... cálmate, hija mía... yo te levantaré... yo endulzaré tu corazón con todo el cariño acumulado en mi alma...

Esther. (Mirando al padre, con voz enronquecida por la inquina).—¿Y tú... tuviste la crueldad de arrebatármela por tanto tiempo?

Elisa.—¡No, Esther, no! ¡no le hagas reproches! ¡es el mejor de los hombres! te quiere, te quiere... ¿tendrías el valor de abandonarlo?

Emilio. (Retrocede, como aturdido por un mazazo; luego, desplomándose en una silla, apoya su frente en ambas manos, y empieza a llorar, fuerte, ruidosamente, como un chiquillo inspira lástima, da la impresión de un derrumbe total, definitivo).

Esther. (Corriendo a él arrepentida). —No, no, no te pongas así... ¡serás siempre mi papá bueno!... (Casi al oído de él). ¿Y a ella? ¿por qué no la llamas?

Emilio. (No acierta a pronunciar una palabra, pero tiende a Elisa sus manos claudicantes, que ésta corre a besar, regándolas con sus lágrimas).

Dib. de Bolín. RAFAEL DI YORIO.

ANECDOTAS

EL PALO JABONADO

Después de la batalla de Ayacucho, ganada por el general Sucre, quien se hallaba bajo el mando de Bolívar, éste dió en Salta un banquete festejando el triunfo completo de su ejército; fueron invitados muchos personajes de aquella época y, entre otros, un conocido periodista inglés llamado Wellis.

Llegada que fué la hora de los brindis, todos lo hicieron acompañándolo de halagadoras frases para Bolívar y Sucre.

Tocó el turno a Wellis, quien, levantándose, dijo:

"Pido disculpas a ustedes si me explayo un poco sobre un tema que quizás a simple vista no tenga relación alguna con este acto, pero es forzoso que lo haga; además prometo ser breve.

Yo he tenido el gusto de admirar aquí en la Argentina un juego propio de este país, al que llaman el palo jabonado.

Consiste, como ustedes saben, en un palo suficientemente alto, al que previamente se ha cubierto de una capa de jabón, y a la persona que logra llegar al extremo superior se le entrega un premio. Muchos son los que intentan alcanzar la punta, pero lo resbaladizo del palo no lo permite. Por último, uno hay que consigue llegar arriba, pero no porque tuviera más destreza que los demás, sino que los anteriores a fuerza de subidas y bajadas han ido quitando el jabón al palo hasta que, ya desenjabonado, este último consigue lo que los otros no pudieron lograr; esto mismo sucedió aquí. Yo brindo por el general San Martín que, después de haber desenjabonado el palo de la emancipación americana, permitió al señor Bolívar alcanzar el premio en Ayacucho."

Victoria C. de Corio.

RASGOS DE GENEROSIDAD

Alejandro, rey de Macedonia, durante su persecución a Darío, rey de los persas, había obtenido como tributo de guerra muchas riquezas, habiéndolas repartido entre sus amigos y soldados.

Colmó de ricos presentes a su madre Olimpias pero no toleró que se mezclase en los negocios ni que gobernara.

Antipáter, a quien Alejandro había dejado de regente, le escribió una larga carta contra Olimpias.

Alejandro, después de haberla leído, dijo: "Antipáter ignora que diez mil cartas como ésta se borran con una lágrima de madre."

En su seguimiento, el ejército debió cruzar países estériles y sin agua, haciendo estragos la sed.

Un día Alejandro encontró a unos macedonios que acarreaban agua, y uno de ellos, al verle sediento, se acercó al gran rey con un odre lleno de agua y se lo presentó para que bebiera. El tomó el casco del acarreador, y mirando a sus jinetes que clavaban sus ojo al agua, le devolvió a aquel hombre sin beber una gota y dándole gracias: "Si bebiera yo solo, éstos perderían ánimo."

Los jinetes, admirando su temperancia y su grandeza de alma, le gritaron que los llevaran a donde quisiera, y que no se creían mortales mientras tuviesen a su frente un jefe como Alejandro.

Flavio.

EL SALARIO MÍNIMO PARA TODOS LOS TRABAJADORES DE LA REPÚBLICA

En nuestro artículo anterior hemos comentado la resolución del parlamento nacional referente al salario mínimo de cuatro pesos diarios para los trabajadores del Estado, y hemos dicho que esa disposición debiera hacerse extensiva a todos los trabajadores de la república, pero no fijando en cuatro, sino en cinco pesos diarios la suma mínima.

Si no fuera que los intereses creados tienen tanto arraigo, una disposición de esa índole no necesitaría de mayor defensa. Se comentaría e impondría por sí sola. Mas como la diosa Razón—a cuyo culto los revolucionarios franceses de 1789 erigieron altares—no inspira, ni por un solo segundo, los actos de esta revuelta y anarquizada sociedad burguesa, las medidas más justas, lógicas y humanas son las que exigen, para triunfar, una lucha más prolongada, y las que son incorporadas con mayores dificultades. De la noche a la mañana hemos visto decretar la más horrible carnicería humana de que haya memoria en las crónicas históricas. En cambio, las medidas de justicia social se arrancan al capitalismo muy de tarde en tarde, tras ímproba labor. En una colonia, formada en su gran mayoría de ingleses sobrios, laboriosos, cultos y flemáticos, como lo es Australia, hubieron de pronunciarse en pleno parlamento 1.400 discursos, una sesión duró 90 horas y un orador intervino en el debate 93 veces para conseguir la ley de pensiones a la vejez, que constituye uno de los motivos de orgullo de la adelantada legislación social de aquella lejana colonia oceánica.

No creemos, pues, que entre nosotros se implante tan fácil y rápidamente el salario mínimo para todos los trabajadores de la república. Y, sin embargo, a las múltiples razones que en cualquier instante pueden aducirse en pro de tal reforma se agregan, en los años que corren, otras muy poderosas, sugeridas por el estado del país, a consecuencia de la conflagración universal que soportamos, razones que tornan urgente e impostergable la discusión pública del tema y la implantación definitiva de la medida que preconizamos.

Sabido es que en los países beligerantes gran parte de la masa obrera ha sido movilizada en las industrias de la guerra, percibiendo salarios mucho más altos que en los años de paz. A su vez, los obreros trasladados a las trincheras se han acostumbrado a un régimen de alimentación—¡oh ironía capitalista!—superior al que estaban habituados cuando no se dedicaban al asesinato de sus hermanos de clase. Verosímil es pensar que al término de la lucha mundial ni unos ni otros se conformarán con el estado de cosas anterior a la conflagración. Lejos de ello, todo concurre a indicar que los salarios, afortunadamente, crecerán como nunca, y que se dará a una gran cantidad de industrias—si no a todas,—detentadas por el capital privado, una dirección colectiva. Los laboristas ingleses, obreros ordinariamente demasiado circunspectos en sus reivindicaciones, piden—según una declaración de sus dirigentes hecha pública en los primeros días del año en curso—la propiedad común de las tierras, la nacionalización de las minas y de los ferrocarriles y de varias industrias, y la implantación universal del salario mínimo, deseos compartidos fervorosamente por dos millones de proletarios británicos, sólidamente organizados en torno al laborismo. Nadie desconoce, por otra parte, que en materia agraria se aprovechan en Europa hasta los últimos rincones, otrora incultos, y que en Inglaterra, por ejemplo, en los cómodos jardines donde se recreaba, ociosa, la aristocracia, germina el trigo destinado a los soldados del frente.

En estas condiciones no se necesita poseer don profético para prever que la corriente inmigratoria, cortada totalmente por la guerra y agravada por la partida de más de doscientos mil habitantes, súbditos de los países envueltos en los horrores de la conflagración, permanezca estacionaria, y que el alza de los salarios europeos atraiga hacia el viejo continente a los trabajadores más capaces de la república.

Si se produjeran estas cosas, no necesitaríamos acentuar las tintas para pintar la situación crítica en que se encontraría la nación. Los poderes públicos y la prensa no parecen, empero, advertirla. Según ellos, nos hallamos en el mejor de los mundos y nos bañamos en ríos de oro. Algunos diarios han señalado como un alto índice de la prosperidad colectiva la circunstancia que circulen más de mil millones de pesos oro. Pero ¿dónde está ese dinero? ¿A quién beneficia? ¿Acaso han aumentado los salarios? ¿se ha levantado el nivel de la vida colectiva? ¿ha descendido el porcentaje de los tuberculosos y el de las defunciones infantiles? ¿se ha resuelto el problema de la desocupación? ¿ha mejorado la demografía de la república? Nada de eso. Ese dinero ha ido a enriquecer más a los muy ricos, pero no ha evitado que se empobrezcan más los pobres. La minoría privilegiada y la cohorte de servidores, puesta incondicionalmente a su servicio, seguirán esparciendo la leyenda de que somos una nación opulenta y feliz, incurriendo, deliberadamente, en el error que señalara Alberdi, cuando dijo que se confunde lamentablemente la riqueza con el instrumento de la riqueza. La tierra, las minas, etc., son instrumentos de la riqueza hasta tanto el trabajador no los transforme con su esfuerzo en riqueza verdadera, efectiva. Zonas inmensas y feraces del país, más extensas que el territorio junto en que se asientan los más adelantados países europeos, permanecen inexplotadas. ¡Y existen grandes probabilidades que la miseria económica obligue a los trabajadores, pasada la borrasca de la guerra, a emigrar de la nación!

¿Sabrá el pueblo evitar el desastre? Cualquiera sea la respuesta que demos, lo cierto es que sólo hay un camino que puede conducirnos a buen puerto, y es el de elevar la situación inferior del proletariado urbano y rural de la república. Y entre las numerosas medidas que concurren a esa finalidad, dos son de capital importancia: la que resuelve el problema agrario—que después de la guerra, de seguir a este paso, presentará contornos de una gravedad inusitada—por el acceso libre al campo de todos los trabajadores que quieran cultivarlo con la cooperación económica del Estado y la referente al salario mínimo.

A las causas derivadas del momento histórico en que vivimos, para solicitar el salario mínimo es preciso sumar las que se alegan en tiempos ordinarios, perceptibles en nuestros días por el más miope. Cuéntase entre ellas: el precio de las subsistencias y de la habitación, "que en quince años, según datos oficiales, se han encarecido en un 300 por ciento, mientras los salarios sólo han crecido un 25 por ciento", la situación afligente de la clase proletaria, la necesidad de terminar con la miseria del conventillo, el designio de mejorar la sociedad toda, y el saludable ejemplo de los países que han enriquecido su legislación con la cláusula del salario mínimo. Por último, las razones que emergen del análisis científico de la naturaleza del salario y de la supervalía capitalista, las cuales justifican con creces, no ya el reclame de un salario mínimo, sino la abolición total del régimen del salariado, que importa la inicua explotación del hombre por el hombre, y su sustitución por el régimen de la sociedad colectiva, única forma de eliminar completamente el vasallaje económico y moral del proletariado. Pero noto que este artículo se va haciendo un poco extenso, por lo que dejo para otro próximo el estudio de todas estas causas y la forma en que puede implantarse el salario mínimo.

ALBERTO PALCOS.

Apicius, que vivió bajo el reinado de Tiberio, se ahorcó por considerar que no podía vivir decorosamente con lo que le quedaba de su enorme fortuna. Al morir dejó, calculado en nuestra moneda, unos cuatrocientos mil pesos oro.







PÁGINA AMENA



—¿Qué estás dibujando, nena?
—Lo estaba dibujando a papá, pero como no me sale bien, le voy a agregar una cola y así será un mono.



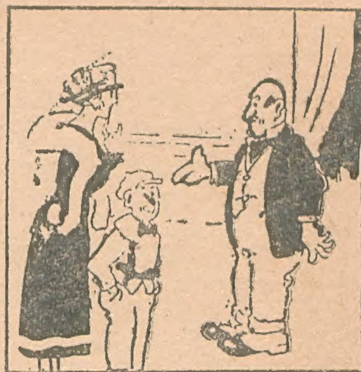
—Acabo de decirle a tu padre que si no me casaba contigo, me mataría.
—¿Y qué contestó?
—Me regaló un revólver.



—¿Nada logrará inducirla a casarse, Julia?
—Otro hombre, quizá.



—¡Le prohibo arrojar toda su basura a mi jardín!
—No es toda; parte de ella la arrojo al jardín del otro vecino.



—¿Quieres que te ponga relleno en los hombros del saco, nene?
—No, mejor póngamelo en los pantalones, así no me duele tanto cuando me pegan.



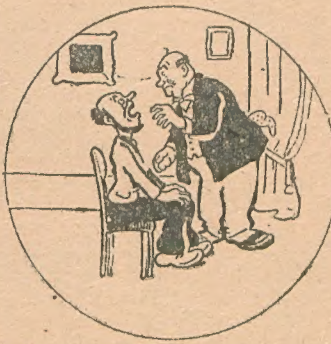
—Es un crimen colocar esos vidrios en el muro. Se expone uno a romperse los pantalones.



—El señor no quiere creer que usted ha salido, pero si me viera fumando uno de sus cigarros, seguramente se convencería.



—¿Cree usted, señorita, que su padre se opondrá a nuestro matrimonio?
—Si es de mi opinión, sí.



—Tiene la garganta muy irritada. ¿Ha hecho alguna vez gárgaras con agua salada?
—¡Ya lo creo; he naufragado seis veces!



—¡Te voy a dar atar la pava a la cola del gato!
—No es nuestro gato, mamá.
—¡Pero es nuestra pava!

La moral del hombre no debe medirse aquilatando aisladamente el valor de sus actitudes. Debe examinarse a través de la vida toda del individuo. Hombres hay, por ejemplo, que a una obra de beneficencia pública aportan el eficaz concurso del óbolo excesivo, mientras tienen su escarcela pletórica cerrada al hambre del hermano mendicante. Otros que, con aquel dinero que obtuvieron con dolo y engaño, arrebatándolo de manos legítimas, edifican para la sociedad monumentos caritativos.

La moral no debe mirarse tras el cristal del impresionismo diario. Debe sí, ser del hombre el examen final de su existencia.

Manuel S. Aller.

EN EL MUNDO DEL CINE

LAS CARTAS DE ANTONIO MORENO.— Un repórter de una publicación cinematográfica norteamericana visitó al conocido actor de la "Pathé", Antonio Moreno, con el objeto de interrogarlo sobre las cartas que diariamente recibe de sus admiradores. Moreno confesó, en el curso del reportaje, que su sueldo no le alcanza para responder al pedido de fotografías que diariamente recibe de todo el mundo. Mas, el interés del repórter eran las cartas de amor. Refiriéndose a ellas, Antonio Moreno dijo que desde que hiciera, con Edith Storey, la notable película "La isla de la regeneración", el número de cartas con declaraciones amorosas y pedidos de fotografías es enorme. He aquí algunas de ellas: "Querido Antonio. Es usted el más popular de las "estrellas del cine". Le estimaría el recibir su fotografía. Yo la pondré en un marco, en mi habitación, para ser lo primero que mire cada mañana." Otra le dice que lo ha visto por primera vez en "La Tarántula". "Ha sido ese día—dice en la carta—"El de su nacimiento". y agrega: "Entre usted y Edith Storey debe haber un gran amor. ¡Qué feliz ella!" Hay quien consideraría la mayor felicidad el poder hablar personalmente con él, y así, en centenares de cartas "explosivas", capaces de matar de un ataque cardíaco al conocido actor, las que éste recibe diariamente. En realidad, hay admiraciones que... ¡Francamente, no hay derecho!


Antonio Moreno

LA EDAD DE LOS ACTORES... Y SU ESTADO CIVIL. — Continuamos la lista alfabética, iniciada en número anterior, de los actores y actrices cinematográficos, con especificación de edad, estado civil y algún otro detalle de interés para sus admiradores. Daremos hoy los nombres que principian con las letras C y D. — Calvert, E. H. 28 años. Casado con Lillian Drew. — Campbell, Webster. Actor y autor de argumentos. 20 años. Casado con Corinne Griffith. —Caprice, June. Su verdadero nombre es Betty Lawson. Pelo castaño y ojos azules. 19 años. Soltera. — Carey, Harry. Popular actor de la "Blue-Bird". 38 años. Soltero. — Castle, Irene. Su nombre verdadero es Irene Foote. 24 años. Casada. — Cavalieri, Lina. 34 años. Casada con el conocido tenor M. Muratore, esposo en segundas nupcias. — Chaplin, Carlos Spencer. El popular "Carlitos". 29 años. Soltero. — Clark, Marguerite. La pequeña "Baby" de 1.47 metros de altura, tiene 31 años. Soltera. — Clary, Charles. 45 años. Soltera.— Clayton Ethel. Pelo rojizo y ojos azules. 28 años. Casada con Joseph Kaufman. — Clayton, Marguerite. Hermana de Ethel. 22 años. Soltera. —Coombs, Guy. 36 años. Casado con Anna Nilsson.—Cohan, Geo. M. 40 años. Casado.—Cooper Miriam. 24 años. Casada con el hermano de George Walsh, R. A. Walsh. — Castello, Maurice. La primer "estrella" del cine. Actualmente retirado. 41 años. Casado. — Courtot, Marguerite. 21 años. Soltera. — Coxen, Eduard. 29 años. Casado con Edith Borella. — Cruze, James. Pelo y ojos negros. 34 años. Casado.—Cummings, Irving. 30 años. Casado con Ruth Sinclair. — Cunard, Grace. Cabello rojizo y ojos azules. 24 años. Casada en segundas nupcias con Joseph Moore. — Dalton Dorothy. 25 años. Viuda. — Dana, Viola. Su verdadero nombre es Viola Flugrath. 20 años. Casada con su director J. H. Collins.—Dawn, Hazel. 26 años. Soltero.—Delaney, Leo. 33 años. Casado.—Desmond, Wm. Cabello negro y ojos azules. 28 años. Casado.—Daro Marie. 33 años. Casada con Elliot Dexter. —Dressler, Marie, 47 años. Casada.—Drew, Sidney. Actor y director. 54 años. Casado con Jane Morrow.

LOS FAVORITOS

ALICE JOYCE. *Nació en Kansas City, Estados Unidos. Su padre era de origen irlandés y francés, y su madre nativa del estado de Wales, Inglaterra, 1.68 de altura y 54 kilos de peso, tiene cabello y ojos de color castaño obscuro. Su experiencia de la escena está limitada a una simple aparición en una obra representada en el teatro Astor en 1916, es decir que ingresó al cine sin haber pasado por el teatro, pues en 1910, con la compañía* KALEM *hizo su debut como artista cinematográfica. En 1915 se separó de la* KALEM *pasando a la* VITAGRAPH. *Alice Joyce es famosa por sus interpretaciones de tipos indios, pero ha adquirido gran prestigio en sus últimas interpretaciones de tipos señoriles. Es una curiosa de las llamadas ciencias ocultas, tales como la astrología. Edad: 29 años. Casada con Ean Moore. Tiene una hija de 2 años, a quien cuida personalmente, demostrando que sabe ser tan buena madre como excelente artista.*



Alice Joyce

UNA ARMERIA. — Peor. Un arsenal; un verdadero arsenal son algunas compañías cinematográficas dedicadas a "filmar" escenas de la vida pintoresca de los "Cowboys", o episodios de la famosa guerra del "Norte contra el Sud", en Norte América. La adjunta fotografía reproduce el "arsenal" de la compañía "Kalem". Los operarios revisan el armamento que ha de emplearse en una película.


El arsenal de la "Kalem"

TRES COSTILLAS ROTAS.—Las últimas noticias de George Walsh anuncian que el fuerte y popular actor de la "Fox" ha estado en cama. La causa no ha sido otra que tres costillas lesionadas. Como se ve, estas películas son más fáciles verlas que hacerlas.

CATALINA CALVERT. "LA MUCHACHA DE LOS ESPLENDIDOS OJOS. — Catalina Calvert, "estrella" de la "Keeney Pictures Co.", viuda del célebre escritor norteamericano Pablo Armstrong, antes de empezar su carrera en el cine era una famosa artista dramática. Su esposo solía escribir especialmente para ella, obras en las que la actriz ponía de manifiesto sus dotes excepcionales de artista, sobre todo cuando interpretaba tipos sacados de la vida común. El "debut" de la señora Calvert tuvo lugar en circunstancias curiosas. Se estrenaba en el teatro Olimpo de Nueva York una obra de su esposo. En un palco estaba la señora Calvert, Armstrong y algunos amigos. Dió la casualidad que la primera actriz, al terminar el primer acto de la obra, se sintió enferma. Sabido esto por la Calvert, y no habiendo ninguna actriz capaz de substituir a la enferma, se ofreció para representarla, a fin de no suspender la representación. Su marido le observó que no sabía el papel. "Lo he oído en los ensayos tantas veces que lo conozco de pie a cabeza", contestó la Calvert. Y sin que se avisara al público, el cual no notó el cambio, se dió fin a la representación; con gran aplomo de la crítica para la distinguida intérprete. A los dos días murió la actriz que tenía que actuar en la obra de Armstrong, y recién entonces el público y la crítica supieron el cambio de intérpretes. La casualidad había descubierto a una gran actriz!



LAS ESCENAS MAS DIFICILES. HABLA CARLTON KING.—Cuenta Carlton King que la escena más difícil en que se encontrara fué la siguiente:

"Hacía el papel de Dy Valley, el cual, en una escena, después de haber sido amargamente reprochado por una muchacha llamada Panchita, por su conducta, resuelve retirarse de la ciudad, dirigiéndose a una quinta de su propiedad para dedicarse al trabajo.

"Al atardecer viene Panchita arrepentida de sus reproches. Yo, según mi papel, aun estaba bajo el sufrimiento moral de lo sucedido, y en tal estado, confundo en la obscuridad la aparición de mi amada con algún ladrón de fruta, y sin darme cuenta del error, látigo en mano, golpeo a Panchita."

"Al darme cuenta de lo hecho, tiro el látigo, me aproximo a Panchita y, en medio de sus excusas, de sus lágrimas, mi remordimiento y mi vergüenza, la tomo en los brazos expresándole todo mi amor." "Todo esto, una vez fotografiado, parece fácil, pero para mí resultó una de las escenas más difíciles en que he actuado. Cada vez que empezaba a representarla, sentía que faltaba realidad en mis emociones. Durante varias semanas hacía y rehacía. Mi compañera—Juana Page—se empeñaba mucho para hacerme "entrar en situación", y al terminar, aun cuando ella y mi director me dijeren que había logrado alcanzar toda la realidad contradictoria de aquella escena, no he dejado, siempre de pensar que aun le falta algo."

Mr. Carlton King termina diciendo: "Es mi escena más difícil. Me costó trabajo, tiempo y salud!"


Juana Paige y Carlton King

VERA LEWIS Y SU VIEJA PROFESION. —Vera Lewis, la eminente artista de la "Fox", antes de dedicarse al cine, alcanzó cierto renombre, como modelo, en los círculos artísticos de Nueva York. La conocida escultura de "Diana" que se encuentra en lo alto de "Madison Square Garden", de Nueva York, reproduce su cuerpo, el cual también fué empleado para las decoraciones murales de la Biblioteca del Congreso de Washington.

Vera Lewis ha posado delante de Edvino Blaskfield, Harrison y Fischer, tres de los más grandes escultores de los Estados Unidos.


Vera Lewis

El primer alumbrado público de Londres data del año 1684 y los constituían lámparas de aceite.

Los primeros cultivos de la patata fueron realizados en Inglaterra, por sir Walter Raleigh.

NOTAS VARIAS DE LA SEMANA



El heroico teniente Candelaria, llevado en andas, desde la estación del F. C. P. hasta su domicilio, el día de su llegada a Buenos Aires



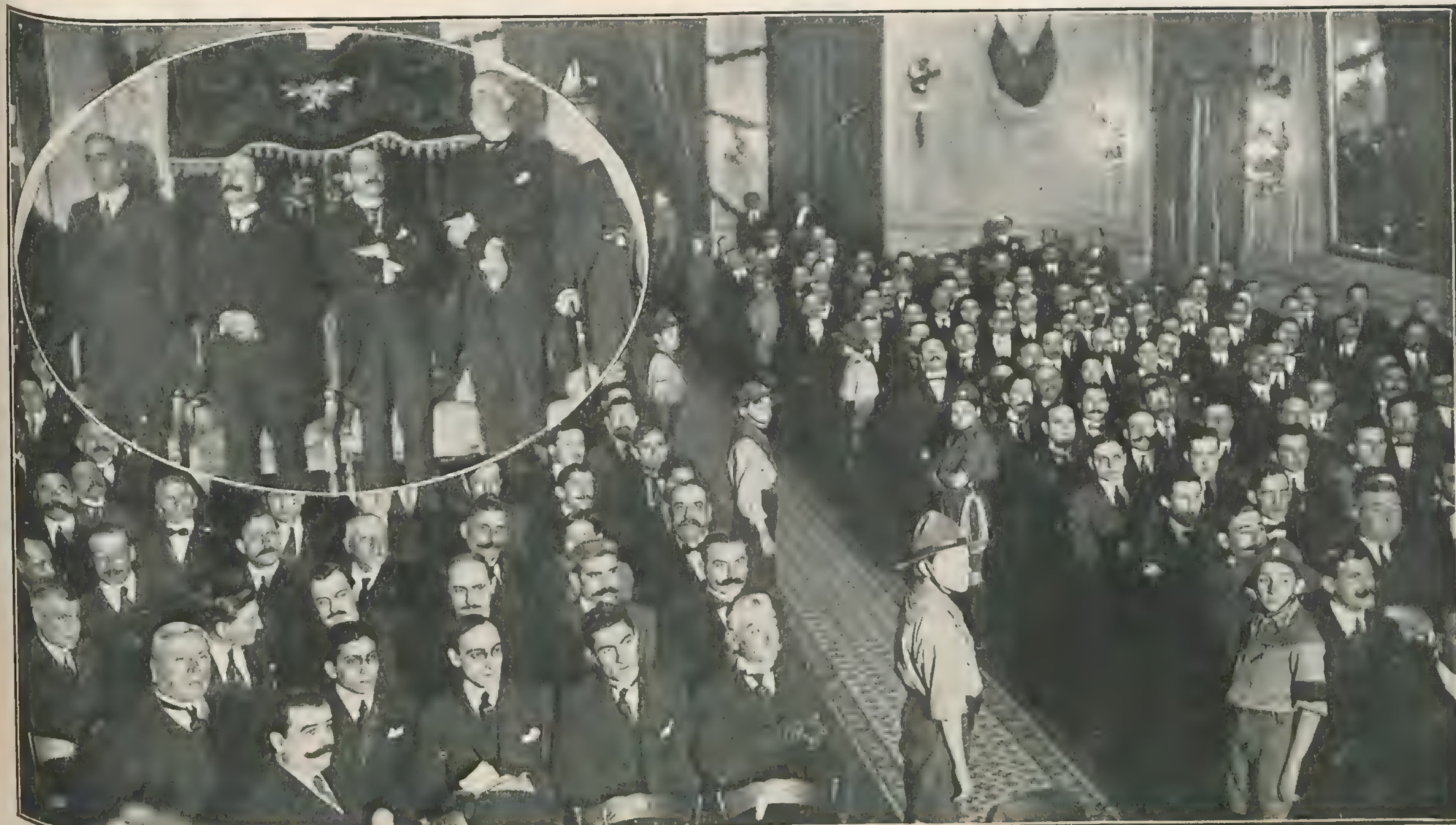
General de división don Saturnino E. García, que se ha retirado del ejército con el grado de teniente general



Jefes y oficiales que asistieron al banquete realizado en el 1.º de artillería, de Liniers, con motivo del 92.º aniversario de su fundación



El jefe del 1.º de artillería, el doctor Llambías y varios oficiales y señoritas presenciando los juegos que con motivo del aniversario del regimiento realizaron los soldados del mismo



En óvalo: Los embajadores Naón, Avellaneda, Stimpson y el presidente del Centro de Almaceneros, durante la demostración

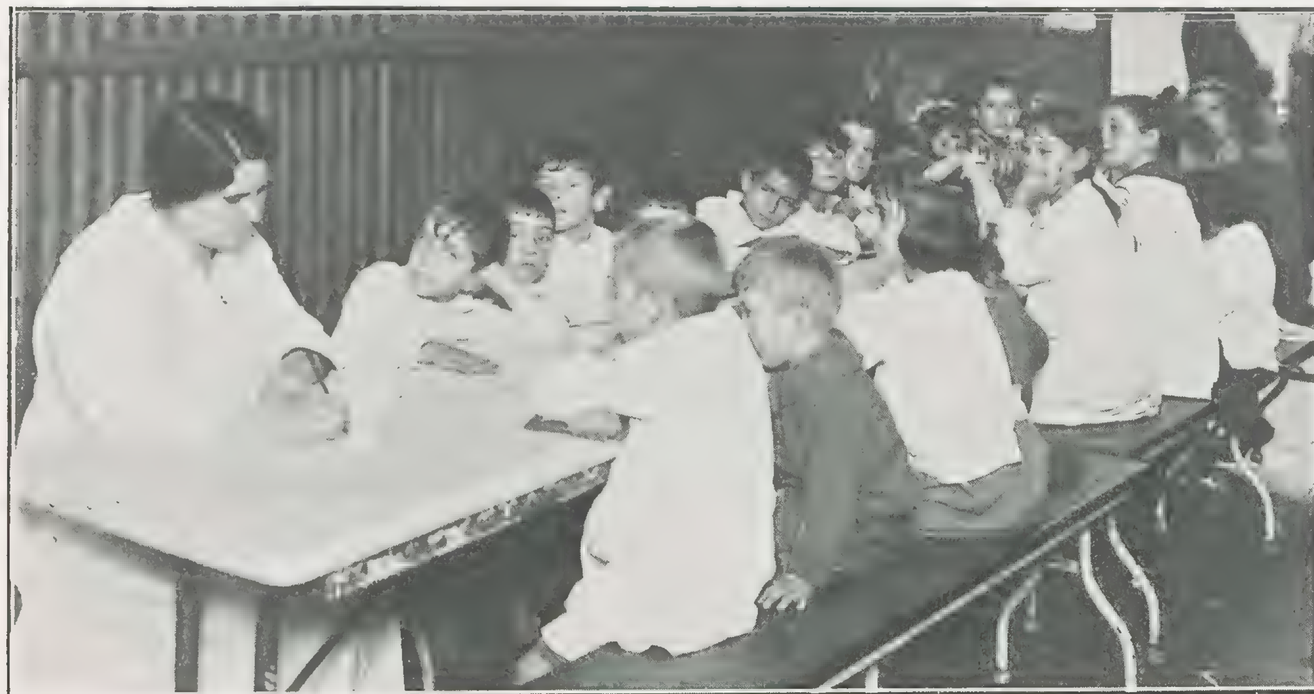
Público que asistió a la demostración dada en honor de los embajadores Naón, Avellaneda y Stimpson por el Centro de Almaceneros de esta

Fots. Louzán.

LA OBRA HUMANITARIA QUE ENTRE NOSOTROS [..]ZA EL BENEMERITO EJERCITO DE SALVACION

El Ejército de Salvación realiza una obra hu[...]fica y práctica, regenerando a los vencidos y fracasados de la vida. Es la UNICA institu[...] la cordialísima sentencia cristiana: "Haz bien y no mires a quién", pues auxilia a gente[...] los religiosos, a quienes no pregunta ni de dónde vienen ni en qué creen. Forman el [...]tes buenas, animosas, sencillas... Allí no hay damas empingorotadas, ni apellidos próceres [...]ía patricia. Hacen caridad como nos la enseñó Jesús. Por todo esto, quizás, la munic[...] retiró la subvención de 16.000 pesos que le acordaba hasta ahora, para dársela a... quién [...]nte tal atentado, el Ejército de Salvación se ve en la necesidad de apelar a los sentimien[...]. Precisamente en el próximo junio celebrará la llamada "semana de abnegación", en la c[...]ará la campaña filantrópica para aumentar las donaciones de dinero, ropas, muebles, objetos [...]... lo que se pueda.

Lectores de buena voluntad: si algo tenéis, d[...] to de Salvación. No conocemos obra más santa que ésta que veréis por los siguientes graba[...]



En el asilo de la calle Capahué 2032, van por la tarde los niños del barrio a hacer los deberes. Así dejan tranquilas a sus madres. Los atiende la esposa del sargento primero Ricardo Vidal, capataz del depósito de papeles viejos del Ejército de Salvación



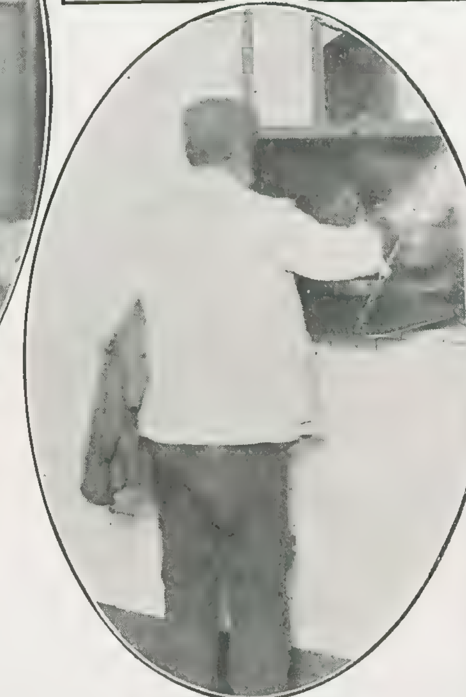
La capitana Betty A. Rosarios, directora del asilo para mujeres, con la alcancía en que recogen las donaciones públicas



María R. de Arena con sus hijitas María, [...]rmen, de 7, 5 y 3 años, en el asilo de Capahué 2032. María, a cambio del carg[o] [...] que desempeña allí, está asilada con sus hijas desde hace 6 meses. El marido [...]nero en otro de los asilos. El matrimonio vino del Rosario, donde pasó un [...]ible miseria. Desesperados, buscaron refugio en el E[jército de S]alvación



En los asilos del Ejército de Salvación todo asilado gratis debe trabajar en uno de los talleres. Los hombres clasifican papeles, trapos, etc. Este grabado muestra el taller de costura de la calle Capahué



El plato de sopa. — Durante el año 1917 proporcionaron 823.432 comidas



Unos niños que fueron abandonados por sus padres. Después de tres meses de miserable callejeo fueron recogidos por la comisaría 9. Hoy están en el asilo de la calle Humberto I núm. 3046. Los atiende la capitana Ragnhild Skognold



Clasificando papeles viejos en el asilo de la calle Humberto I



En el Ejército de Salvación [...]chable: maderas viejas, latas, [...], etc.



Dos asilados en la casa de la calle Sáenz 923



En los asilos nocturnos se proporciona un plato de sopa y pan, y cama por la noche, y cascarilla y pan por la mañana por 25 centavos

UN ACTO DE FILANTROPIA



La niña Serafina Allamelli, de diez y seis años y paralítica, en el cochecito que le fué regalado por iniciativa de los ordenanzas del Congreso Nacional, que unieron sus óbolos para realizar esta obra de caridad

CAPITAL



La comisión directiva de la exposición brasileña de tejidos, inaugurada recientemente

CHILE



Asistentes al banquete ofrecido a los ministros radicales

ROSARIO



La compañía del actor Enrique de Rosas, que debutó con éxito en el teatro de La Opera



Alumnos de la Escuela de Agricultura de Casilda, visitando la Cámara de cereales en la Bolsa de Comercio

Fots. Cabada, Martín, Aráuz.

De todos los libros, el que más se vende es la Biblia.

De todas las naciones europeas, Inglaterra es la que consume más carne.

El telégrafo eléctrico fué empleado por primera vez en el año 1838.

El uso de la barba en el ejército británico fué permitido por un decreto promulgado el 13 de marzo de 1836.

El Banco de Inglaterra no es la institución bancaria más antigua de la Gran Bretaña.

Afirman algunos exploradores que los negros zulús son muy aficionados a la música.

En los planetas Venus y Mercurio los días son más cortos que en la Tierra.

La división política de Inglaterra en condados se debe a Alfredo el Grande.

LA REVOLUCIÓN SOCIAL Y LOS ASTRÓLOGOS



La Revolución francesa de 1789 y las sangrientas convulsiones del "Terror" fueron vaticinadas con rara precisión por los astrólogos Pierre d'Ailly en 1414, Jean Muller en 1476 y Nostradamus en 1550. El peligro de guerra en que estuvo Francia con motivo de los sucesos de Marruecos fué leído en los astros durante el eclipse de agosto de 1905, y asimismo la última erupción del Vesubio y la catástrofe de San Francisco de California habían sido previstas desde 1902 por diversos videntes.

Teniendo esto en cuenta, parece natural que la revolución social con que sueñan socialistas y ácratas de todos los matices, haya sido profetizada. Así es, efectivamente. Y con bastante anticipación, por cierto.

Cierto Jean de Vatiguerro, que vivía en el siglo XIII, y sobre el cual se tienen pocas noticias, dijo así a sus contemporáneos:

"La Iglesia universal y el mundo entero llorarán un día la toma, la devastación y la ruina de la más ilustre y famosa ciudad, capital y señora de todo el reino francés. La Iglesia será perseguida de un modo lamentable y doloroso, y será despojada y privada de todos sus bienes temporales".

Así decía Vatiguerro en su famosa profecía, atribuída erróneamente a San Cesáreo, obispo de Arlés en el siglo V, y hay que convenir en que respecto a la segunda mitad de su vaticinio ha acertado de todo en todo, cual convendrá quien siga con atención los acontecimientos políticos en la gran república.

El padre Nectoux, un jesuíta, decía aún más explícitamente en 1772:

"Se formarán en Francia dos partidos que habrán de hacerse guerra a muerte; uno de ellos será más numeroso que el otro. Pero el triunfo corresponderá al más débil. Habrá momentos tan horribles que se creerá que ha llegado el fin del mundo. No obstante, cuando se dé todo por perdido, todo se salvará."

Igualmente terrible es la profecía del abate Souffrand, párroco de Maumusson, muerto en 1828, que fué un comentador de Nostradamus, y como éste, aficionado a leer en las estrellas.

"...Ocurrirán—decía—grandes desventuras. La sangre correrá en el Norte y en el Mediodía. El Oeste de Francia, y por razón de su fe, no tendrá que llorar lástimas. París será destruído hasta el punto de que sobre su emplazamiento circulará el arado". Advertiremos que tanto el abate Souffrand como otros varios profetas, han asegurado que la revolución próxima terminará con el advenimiento de "un gran monarca".

Mariana Galtier, pastora de Saint-Afrique en 1840, y a la cual se deben algunas profecías de sucesos acaecidos después en Francia, ha indicado la época en que ocurrirá el paroxismo de la revolución. Este llegará, según parece, en otoño. Como sus antecesores, cree la Galtier en la devastación de París y en el "gran monarca" que lo salvará todo "como por milagro".

En esto de la época del cataclismo social hay una coincidencia curiosa de dos vaticinios. Según Nostradamus, el comienzo del "acabóse" habría tenido que efectuarse en el año de 1907. Y San Francisco de Paula anunciaba, por su parte, que el advenimiento del "gran monarca" se verificaría cuatrocientos años después de su muerte. Esta ocurrió, según recordamos, en el año de 1507.

Los videntes modernos tienen también la seguridad de que aquí va a pasar algo gordo. Tres reputadas quirománticas, madamas de Thebes y Desbarrolles y Mlle. Fraya, muéstranse maravilladas de la frecuencia con que observan señales de accidentes trágicos en las manos contemporáneas. La señorita Couesdon, que tuvo una hora de celebridad hace unos diez años, predijo en 1896 la muerte de Félix Faure, la del rey Humberto, el advenimiento de Pío X, y por último, la separación de la Iglesia y el Estado en Francia, y para postre la revolución social. He aquí copiada literalmente una de sus profecías, hecha en 1897:

"Uno (un presidente) va a suceder
al que ahora veis;
pero no hará sino pasar.
Entonces será votada una ley
y quedaréis horrorizados..."

Terminaremos diciendo que el famoso astrólogo francés que se oculta bajo el seudónimo de "Nebo", ha notado que en todas las épocas revolucionarias o favorables a las democracias, Neptuno se encuentra en los signos del aire, y por consecuencia favorecido, si se admite la influencia benéfica de esas regiones. Así, por ejemplo, en 1789-1795, período de la primera revolución francesa, se presentaron Neptuno favorecido y Urano maleficiado; lo mismo ocurrió en 1842-1852 (segunda revolución) y en 1870, guerra y revolución, y aconteció en 1908. Pero hay que tener en cuenta lo que dijo el poeta. Aquello de que: "el mentir de las estrellas, es un famoso mentir..."

Dib. de Bolín.

No podemos desconocer que vivimos en una sociedad admirablemente limpia. A todo se lava las manos.

La fortuna es una doncella caprichosa que con frecuencia se entrega a los esclavos.

PARA NIÑOS Y JÓVENES

La higiene de las manos

No estará de más que hablemos hoy un poquito de higiene personal. Será una conversación útil y acaso distraída.

La higiene es una señora amable, alegre y limpia que tiene la frescura de la rosa recién abierta; es radiante como la luz, cálida como el sol, bella como palomita blanca que simbolizase la pureza y la paz y atrayente como el misterio.

Al hablar de Higiene, se me ocurre que de lo primero que debemos tratar es de la higiene de las manos.

¡Oh, las manos! ¡Qué serie de cosas bellas, suaves y profundas podemos decir de las manos! Las manos tienen la fuerza sutil y espiritual de la palabra, son expresivas y nobles: las manos hablan, rezan, dan, reciben, acarician, miman, bendicen, alivian, curan, protegen... Cuando al nacer nos ponen en manos de nuestra madre, nos sentimos confiados, defendidos, seguros. Un dedo de estas manos santas, acariciándonos suavemente la barbilla hace florecer en nuestros labios infantiles la primera sonrisa; estas manos piadosas curarán uestras heridas con ternura celestial, cerrarán silenciosas y solícitas las ventanas, para que la alegre luz no interrumpa nuestro sueño plácido; se entregarán, por nosotros a las faenas más rudas, y, al contemplarlas con cariño, nos parecerán suaves y gratas como bendición del cielo. Las manos son, sin duda, una de las partes más nobles de nuestro cuerpo. Sabed que unas manos rebosantes de piedad, cerrarán suavemente nuestros ojos, cuando la muerte nos visite...

Comprenderéis con lo dicho la honda y sana sabiduría del precepto que ordena que las manos deben estar siempre muy limpias. Con las manos se hacen muchas cosas en esta vida y se toca todo. Si están sucias resultaremos repugnantes a la persona a quien pretendamos acariciar, y nuestras labores carecerán de esa limpieza simpática, amable, seductora que las hace atrayentes y deseables. Las manos sucias pueden llevar en sí gérmenes de dolorosas enfermedades; porque tocándolo todo, pueden contaminarse de todo y contaminarlo.

A más de los oficios expresivos, nobles y piadosos que están encomendados a nuestras manos, tienen la misión pulcra de lavar la cara.

Habréis oído decir muchas veces:

—Una mano lava la otra y las dos la cara.

Yo he visto por ahí muchas gentes que, habiéndose lavado la cara, la llevaban llena de tiznones y asquerosa, por habérsela lavado con las manos sucias.

Hay, pues, que cuidar mucho del aseo de las manos y no llevarlas a la cara mientras no estén bien limpias. Es importantísimo esto. Las manos, en ocasiones, acaso puedan llevarse escondidas en los bolsillos u ocultas por los guantes; pero la cara no cuenta ni con guantes ni con bolsillos para esconderse.

Las manos destinadas a tan importantes y sagrados oficios deben permanecer siempre limpias, y esta limpieza sólo puede alcanzarse, si sabemos amar intensamente nuestras manos.

A veces pueden mancharse de tan mala manera que se hace difícil volver a dejarlas limpias. Por mucha agua, por mucho jabón y por mucho cepillo y estropajo que se consuma entonces la suciedad no sale y, al lavarse la cara, ésta queda también feamente manchada.

Teniendo en cuenta estas cosas, quiero haceros una recomendación razonable que no debéis olvidar nunca:

Conviene lavarse muy bien las manos; pero es mucho más conveniente poner excesivo cuidado en no ensuciárselas.

Si al meter las manos en el lavabo, las lleváis limpias, en lugar de los afanes de un trabajo, os encontraréis con el placer delicioso de la caricia del agua.

RAFAEL RUIZ LÓPEZ.

EL VALOR DE LAS PALABRAS

Amar, querer.

Ama, el alma; **quiere**, el corazón.

La atracción reposada y serena del ánimo hacia algo abstracto como Dios, la Patria, el Bien, la Belleza, la Bondad, toma el nombre de **amor**. A Dios se le **ama**.

La pasión que enciende en el ánimo una persona, es **cariño**. La madre **quiere** a sus hijos; los novios se **quieren**; se **quieren** los esposos, se **quieren** los amigos.

Amar pertenece a la retórica; **querer**, a la expresión natural. La literatura de estilo grandilocuente, o la de los malos literatos, emplea **amar**, aun tratándose de la atracción de una persona hacia otra. En cambio, un hombre cualquiera, por más que quiera a su novio o a su esposa, no le dice **te amo**; ni una mujer, en igual caso, a su novio o esposo; y si algunos, en las cartas, ponen el verbo **amar**, es que obran bajo la influencia de la literatura y creen que las palabras habladas no son para escritas.

Querer, te quiero, es la expresión del grado máximo de cariño que podemos sentir hacia una persona, sea un miembro de la familia o un amigo. Y aun cuando, por la índole del objeto amado, la atracción es puramente espiritual, pero es tan honda en nosotros, que queremos como hacerla carne, decimos **quiero**, y no **amo**. Prescindiendo de las circunstancias de preceptiva, que pueden haber primado en la decisión, en el primer verso del famoso soneto atribuído a Santa Teresa, tenemos ejemplo de lo dicho: No me mueve, mi Dios, para **quererte**...

Es amor de Dios, y, sin embargo, interesa tanto el ánimo, es tan hondo, que sólo con la palabra más sencilla ha podido el poeta expresar la grandeza de su amor. "Para **amarte**", hubiera resultado frío.

Cláusula, oración.

Oración es la palabra o conjunto de palabras con que se expresa un concepto cabal: **el oro reluce.**

Cláusula tiene un significado más amplio. Viene del latino **clausula**, y éste de **clausus**, cerrado, y es el conjunto de palabras que, formando sentido cabal, encierran una sola o varias proposiciones íntimamente relacionadas entre sí: **el oro reluce, no por sí mismo, sino por su grado de refrangibilidad.** Hay más de una proposición, pero forman un sentido.

Censurar, criticar, impugnar, refutar, confutar.

Censurar y **criticar** puede ser lo mismo formar juicio de una obra u otra cosa, que reprobar, corregir o notar por mala otra; pero **censurar** es más bien condenar con autoridad, y **criticar**, notar los defectos, sin condenarlos necesariamente.

Impugnar es combatir, contradecir ideas u opiniones. **Refutar** lleva el mismo sentido.

Confutar es impugnar de modo convincente la opinión contraria.

Se **censuran** los vicios morales; se **critican** los errores; se **impugnan** las opiniones, o se **refutan**; se **confutan** sin dejar lugar a duda, las opiniones o las afirmaciones.

Con el sentido de **censurar** puede usarse **corregir, reprobar, vituperar** con el de **criticar, juzgar, vituperar** con el de **impugnar, combatir, contradecir**; con el de **refutar, contradecir, impugnar**, atendiendo, en cada caso a los matices oportunos.

LA ENCRUCIJADA

I

—No vuelvo más a ese baile: me costó con una vez.

—Es que será diferente, zonza; va estar mejor, más animado.

—No quiero—repitió la moza enojadísima después de larga porfía con el cortejador, el ñato Pedro.

Este se quedó crispado, mirando con ira e irresolución a Pastora, en cuyos ojos claros, de mirada tan franca como firme, se fué a quebrar el intento del mozo, que era doblegarla, ya que no podía convencerla.

—Bueno, mirá, por esta cruz—agregó Pedro, besándose los índices cruzados,—por esta cruz que no me verás más.

Pastora no contestó. Pedro creyó que no lo hacía porque en ese instante abandonaba el inquilinato un vecino, que saludó al pasar por el zaguán con su habitual "¡buenas noches!"

Agregó Pedro, después de un rato molesto:

—¿No me decís nada?

—Te repuse que no quiero, que ya me has llevado una vez a ese baile y me bastá, y que prefiero romper nuestra relación antes de volver. De modo que no hablemos más de eso.

El tono de Pastora era el de una decisión inquebrantable.

—Ya que es así, no hablo más ni me verás más—recalcó Pedro.

—Como gustes.

El mozo se echó con rabia el sombrero sobre los ojos, escupió a un lado, miró con mirar de puñalada a Pastora y se marchó.

La moza quedó en el umbral de la casa, como para desafiar en sí misma cualquier impulso de lanzarse a detener a Pedro.

Hacia adelante se alargaba la sombra del despechado mozo arrojada por el farol cercano sobre la solitaria vereda.

Sólo cuando estuvo bien distante, Pastora lo miró. No distinguió siquiera su espalda. Pero el movimiento del andar le bastó para reconocer a Pedro y sentir por él un rudo desprecio. Y aunque este sentimiento alternó durante algunos minutos con una zozobra que la ahogaba, se sostuvo ahí, de pie, convencida de que procedía rectamente.

Creyó ver que Pedro, antes de doblar la esquina y perderse de vista, había mirado atrás.

Satisfecha de sí misma, se entró a la casa, y a medida que se acercaba a la habitación en que estaba su madre, fué sintiendo que una pena creciente y pesada iba ocupando su alma.

Comprendiendo que no podría contenerse, buscó soledad en el último patio y sollozó largamente.

Los momentos en que Pedro le había parecido un joven conforme a su aspiración de muchacha honesta, contrastaban débilmente con las horas de nervioso desagrado y total desilusión pasadas ocho días atrás en un centro de dudosa moral, que daba sus bailes en un salón de la otra cuadra. Estos recuerdos ocupaban la mente de Pastora y aumentaban la conciencia de su desdicha.

Además, al comienzo de su relación con Pedro le tenían referido que éste había echado a perder a una moza que llevaba a bailar a ese centro. No quiso entonces considerar seriamente el chisme; pero ahora se le presentaba como una odiosa posible verdad. Y al admitirla, secaba enérgica su llanto, para, tras breve refreno, volver a llorar la pérdida de aquel a quien acaso juzgaba mal en un momento de extravío.

¡Ah! ¡pero no! Volvía a aparecer el rostro chato de Pedro, en otro malhadado momento en que quiso probar en ella caricias torpes que le repugnaban y que rechazó. En aquel momento, como si lo viera, los ojos saltones del hombre miraron más hirientes y fijos que de costumbre y el mentón recio se le hizo más bestial.



El pasar próximo de algunos vecinos obligó a Pastora a ahuyentar repetidas veces sus visiones y a estrangular sus sollozos.

Desahogada al fin, se fué a su habitación, donde doña Casilda, que sospechaba el enojo de su hija con Pedro, le preguntó qué tenía.

La moza no le dió respuesta cierta. Queriendo disimular su pena, tomó un pieza de tarea y se puso a coser como Casilda.

Sabía que su madre no la comprendería. A su hermano Agenor tampoco le diría nada, por lo mismo, y porque no se creyese en el caso de ver en Pedro a un enemigo.

Al día siguiente habló de su pesar a su amiga y vecina Manuela, quien antes de aplaudir su conducta y aconsejarle se mantuviese firme en ella, la trató con lástima irónica y la tildó de melindrosa.

—¿No ves cómo Amalia y Carmen y Juana se divierten en ese centro? Ya están preparándose para la noche del sábado. Ellas también tienen quien las lleve, y a ninguna se le ha ocurrido enojarse por eso.

Ante estas indicaciones de su amiga, Pastora creía prudente no replicar; pero recordaba que las muchachas que le nombraba tenían su historia escabrosa, y que precisamente era la de una clase reprobable de amistad con sus compañeros de baile.

II

Las reyertas entre doña Casilda y Pastora habían recorrido todos los tonos en sólo algunos días. Para la madre, la hija era una imbécil, pues no quería ir a ese baile donde se vería con su cumplido cortejante. Para la hija, la madre era una torpe que no distinguía a las gentes. Le asaltaban horribles dudas de si doña Casilda era o se hacía la inocente. Una vez...

—¿De dónde saca Pedro para vestir como viste, siendo que no trabaja hace un año?—le preguntó de pronto Pastora.

Y la madre, aunque tartamudeó un rato largo, no supo responderle; pero gritó más que nunca, estallando en ira.

—¿No ve a la ingrata?—dijo a la vecina y amiga Manuela que entraba en ese momento.—Ahí está su vestido, que le concluí. Y ¿para qué?, dígame usted, ¿para qué? En vez de ser la primera del baile, dará tema con su ausencia a la burla de todas.

—¡Eso es lo que le digo yo!—agregó rotunda Manuela, mirando a la rebelde, cuyos ojos llenos de desconfianza consideraban tan presto a la madre como a la amiga de un modo que las alteraba más.

La noche del sábado quedó ese vestido sobre una silla esperando en vano el cuerpo de Pastora. Esta permaneció retraída en el patio mientras madre y amiga se aprontaron y salieron.

Doña Casilda, antes de partir, lanzó palabras groseras a su hija. Y hubiese llegado en su enojo a zamarrearla y arañarla, a no terciar Agenor.

—Dejala que se aburra sola, por pavá, y andá vos con Manuela.

Algunos vecinos de ese patio, cuchicheantes, después de presenciar la escena desde sus respectivas piezas, se metieron en ellas y cerraron las puertas.

Acurrucada en su asiento, quedó Pastora como idiotizada. De repente se incorporó, corrió al cuarto, se envolvió en una manta y fué en puntas de pie hacia la escalera del fondo. A prisa y con el mayor tiento y sigilo, subió a la azotea, cruzóla, y en la balaustrada del frente se agazapó.

Allí permaneció mirando a la calle. Por la acera que ella veía descendían grupos de mozas y mozos con aire de fiesta. Sin moverse de donde estaba, Pastora divisaba la entrada del salón, allá en la acera de enfrente de la otra cuadra. Numerosas luces le formaban guardas y otros adornos, y en la vereda se detenían los curiosos.

Un automóvil gangueó en la esquina y vino bajando en la dirección de las gentes. Algunos que se volvieron y miraron al auto, exclamaron ¡Pedro!, y comentaron vivamente algo.

Latióle a Pastora el corazón brutalmente. Siguió con mirada enloquecida y devorante al vehículo que se detuvo frente al salón y también ella exclamó ¡Pedro! y luego casi se desvaneció. Pedro había esperado que descendiera tras él del coche una mujer vestida con descocado lujo, sobre la que los ojos de los mirones se volvieron asombrados.

Era la mujer perdida a que se refiriera aquel chisme primero.

Cuando Pastora se creyó dueña de sí, volvió como sonámbula a su pieza, se echó vestida en la cama y tuvo semisueños y horribles pesadillas. A veces creía oir ruidos de tumulto, y veía arrojar a empujones del baile a Pedro, y que eran su hermano y otros hombres quienes procedían así. Luego Pedro hería con una daga a Agenor, e intervenía la policía y la ambulancia, todo ello en una revuelta infernal de mujeres y mozos. Pero despertaba, y un silencio de tumba la circuía. De la calle apenas llegaba el rumor de algún viandante trasnochado. Y hasta parecíale que si aguzaba el oído percibiría la música del baile; sólo que el corazón seguía latiéndole con tal fuerza que se lo impedía.

Allá por la madrugada, que arrojaba en la pieza un vientecillo helado, entraron su madre y Agenor. Tornaban silenciosos, como temiendo ser oídos. Vieron la puerta del cuarto abierta y se admiraron. La madre hizo señas a Agenor que no dijese nada, y habló a Pastora. Le pidió que se desvistiese y cobijara, que se enfriaría si no.

Pastora sintió con eso que un gran bien descendía sobre su pobre alma agitada y dolorida, y que ese bien le llegaba cálidamente hasta el fondo del ser, pues en la voz de doña Casilda, que era casi un ruego, notaba inconfundible el verdadero acento maternal.

Cerrada la pieza y acostados todos, un dulcísimo llanto rodó por la cara de la moza, mientras se iba durmiendo plácidamente en la seguridad de que había reconquistado para siempre a los suyos en lo más puro de su afecto.

El frío de la soledad quedaba afuera, y pronto se alejaría también de allí, corrido por los rayos de un espléndido sol y la actividad de los vecinos ya levantados.

EDMUNDO MONTAGNE.

Dib. de Friedrich.

Enos, ciudad a orillas del mar Egeo, es una de las más antiguas poblaciones del mundo. Homero la menciona como patria de Piroos, héroe, cuyas hazañas elogia.

El chelín inglés fué acuñado por primera vez y puesto en circulación en el año 1505

Una moneda de plata en circulación dura, por término medio, veintisiete años.

Las codornices abundan en los desiertos de Egipto. Según la Sagrada Escritura, estas aves constituyeron el alimento principal de los hijos de Israel, durante su paso por el desierto.

El gibón es el más pequeño de los monos conocidos; el gorila, el más grande.

Los miembros que integran el departamento de censura en Viena, es el más complicado de todas las naciones beligerantes. La cantidad de idiomas y dialectos distintos hablados en el imperio dual, exige un grupo numeroso de polígiotas para atender las cartas que afluyen diariamente al departamento en gran cantidad.

CURIOSIDADES

El profeta Mahoma murió a los sesenta y dos años de edad.

Sólo la mitad de los ingleses son rubios; en muchos estados de las Islas Británicas predomina el tipo de cabello obscuro.

Asegúrase que en España hay más ciegos que en las demás naciones europeas.

Según algunos escritores chinos, el té fué descubierto en el siglo VIII; los holandeses lo introdujeron en Europa en el año 1591.

El título de "Su Majestad" no se aplicó a los reyes ingleses hasta el advenimiento al trono de Jacobo I. Antes de esa época, el título que se daba a los reyes británicos era el de "Su Alteza".

LA CARESTIA DE LA VIDA



¡Pobre clase media!

La ciudad de Londres es la más antigua de la Gran Bretaña.

La costumbre de usar las novias europeas flores de azahar en la ceremonia nupcial, data de la época de las cruzadas.

En los Estados Unidos de Norte América hay, aproximadamente, unos siete millones de negros.

El más grande de los pájaros cantores es el pájaro lira, de Australia.

La célebre columna conocida por "la aguja de Cleopatra", que se eleva en una de las principales plazas de Londres, pesa 186 toneladas.

El año de los musulmanes tiene once días menos que el nuestro.

El rayo penetra en el agua hasta una profundidad de unos cuatrocientos metros.

Durante la gran revolución francesa fueron ejecutados más de un millón de personas.

El puerto de Liverpool tiene capacidad para unos veinte barcos de dimensiones ordinarias.

El pulso de las mujeres late con más velocidad que el de los hombres.

La luz tarda ocho minutos y medio en llegar del sol a la tierra.

Las monedas de plata se gastan mucho más pronto que las de oro, debido a que tienen más circulación.

Los miembros de las casas reales no pueden contraer matrimonio sin permiso del soberano.

Hasta el año 1772, había mercados de esclavos en Inglaterra.

Los periódicos más antiguos aparecieron en China, suponiéndose que en ese país se conocían diarios hace diez centurias.

Italia es el país europeo que cuenta con mayor número de teatros.

El título de nobleza británico más antiguo es el de "barón".

Alrededor de la Gran Bretaña y de Irlanda, hay unas cuatrocientas veinte islas habitadas.

La Facultad de medicina y cirujía de Buenos Aires fué creada en 10 de marzo de 1913, bajo la dirección del doctor Cosme Argerich.

En Europa se hablan quinientos ochenta y siete idiomas y dialectos distintos.

Desde hace más de un siglo el área de Londres no ha aumentado.

En los Estados Unidos de Norte América es donde más carne porcina se consume.

El término "Gran Bretaña" no incluye a Irlanda, figurando en él Inglaterra, Escocia y Gales.

Nacen y mueren más personas de noche que de día.

La trigésima parte de la población de la tierra vive en ciudades de más de cien mil habitantes.

El primer idioma para los sordomudos data del año 1749.

Los romanos fueron los primeros en usar anillos de compromiso.

La mortalidad infantil en Rusia es más elevada que en los demás países europeos. Asegúrase que el sesenta por ciento de los niños mueren antes de haber alcanzado cinco años de edad.

En la guerra de Crimea intervinieron, en total, un millón y medio de combatientes.

El parlamento británico ha tenido once lugares de reunión, fuera del palacio de Westminster.

Según un cálculo, el término medio de años que gobiernan los soberanos británicos, es de veintitrés.

La exposición de París de 1877, fué una de las más visitadas, calculándose que pasaron por ella más de dieciséis millones de personas.

Sólo ochenta y cuatro variedades de pájaros permanecen durante el invierno en las islas británicas.

El delfín es el pez que nada con mayor velocidad. En ciertas ocasiones ésta alcanza a veinticinco millas por hora.

Los caracteres de letras mayúsculas se empezaron a usar, tanto en la letra impresa como en los manuscritos, en el siglo XV.

Existen varias tribus en Africa que carecen completamente de religión, no creyendo, por lo tanto, en nada relativo a la vida futura.

En Inglaterra perecieron, en 1917, 1.437 personas, debido a accidentes en las minas.

Asegúrase que los trabajadores de las salinas no sufren jamás de cólera, escarlatina e influenza.

Los árabes fueron los primeros en usar la flor de azahar en las ceremonias nupciales. Como el naranjo da azahares y frutas simultáneamente, esta flor se considera emblema de prosperidades.

Las mejores amatistas provienen de la India, de Siberia, Ceylán y Persia. Las turquesas azules abundan en la península de Sinaí, en el gran distrito de minas de los antiguos egipcios.

El termómetro más grande que existe es el de una droguería en Boston, en Norte América. Dicho termómetro mide cinco metros de alto.

En la Gran Bretaña existen aproximadamente doscientas sectas religiosas distintas.

En Londres hay unos setecientos abrevaderos públicos para animales.

El primer servicio religioso en la catedral de San Pablo, en Londres, tuvo lugar el 2 de diciembre de 1697.

El papa Adriano IV era de nacionalidad inglesa y su verdadero nombre, Nicholas Breakspeare.

El período parlamentario más breve en la historia de Inglaterra, fué el de 1399, que duró tan sólo un día. Dicho parlamento fué disuelto por Ricardo II.

Algunos astrónomos afirman que la vía láctea está formada por más de setenta millones de estrellas.

El sonido no se propaga en un lugar donde se haya producido el vacío, es decir, que esté desprovisto de aire.

El ciudadano británico Charles Fowler fué el primero que hizo conocer en Inglaterra el resultado de la batalla de Waterloo.

El instrumento musical conocido con el nombre de ocarina fué inventado por Aberto Mezzetto.

La primera ciudad en aplicar la electricidad como alumbrado público, fué Hernosand, en Suecia.

Los belgas fueron los primeros en aplicar el carbón. El uso de este combustible data del año 1049.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal sería una señora viuda, de cualquier edad, que no desatienda sus hijos ni sus bienes, si fuera capitalista. Sólo deseo que me ame mucho y me engañe con cariño.

Giles.

Una rubia de ojos negros, de carácter alegre y juguetón, amante de la música y el estudio, educada, humilde y de corazón sincero.

Bernardito Ch.

Una linda morena de 25 a 30 abriles, ojos negros y grandes, robusta, sana, alta y argentina de pura cepa.

Rica de carácter, educada a la moderna, liberal, simpática, correcta y franca. Que no desatienda el hogar por las amigas.

Danubiano.

¿Dónde está la mujer que reune cualidades a semejanza del joven que suscribe, que es de origen muy humilde, honrado, serio, modesto y hacendoso, enemigo de los vicios y amante de lo bello, bueno y justo? ¡Quién sabe si existe! Porque las jóvenes de hoy día tienen tanta ínfula que todas ambicionan un Adonis y un Nabab... y ahí está lo que me infunde la convicción de la inexistencia de mi ideal.

Evergetes R.

Una joven de 23 años, alegre y optimista de la vida; que posea una buena dote para yo trabajar y con ello aumentar la fortuna; que sea muy cariñosa con su esposo y con los hijos que el destino pudiera darnos.

Tudó.

Mi ideal es una niña de 15 a 20 años, rubia, delgada, amante del hogar y que le agrade tener por compañero a un lobo de mar.

El inglés.

Una joven pobre como yo, alta, de tez trigueña, ojos negros y soñadores, de 20 a 21 años. Amante del hogar y del que ha de ser su compañero en la vida, y sobre todo que no ame dos corazones.

Vimar Vasiano.

¿Su físico? Totalmente opuesto al mío: ojos negros, cutis trigueño y cabellos como el ébano. ¿Su alma? Exactamente igual a la mía, capaz de albergar los más nobles sentimientos y los más puros afectos.

Wolfram.

Una joven de 15 a 18 años, simpática, muy soñadora y sumamente sencilla. Que ame ardientemente y con constancia y que su todo sea constituído por el hombre con quien formará un hogar.

El morocho taciturno.

A Indiennette:

Una mujer que me halague con sus "frases mimosas y triviales" al "volver de mi labor diaria". Una mujer que escuche atenta mis disertaciones sobre "graves problemas filosóficos". Una mujer que adore en su hombre, no su señor, sino su alma, una mujer así quiero yo.

¿Lograré interesarla, dulce dama del ingenioso

Hidalgo de la Mancha?

No sé si a través del áspero sendero de la vida llegaré a realizarlo, pero él es: que sea joven, despreocupada e inteligente, que a su belleza física acompañe la belleza moral, que sea cariñosa, amante de la lectura y partidaria de la unión libre, que repudie sobre todo los ritos religiosos.

Azuleño.

El ideal que mi mente se ha fórjado es el siguiente: Una joven de 16 a 17 años, criolla, de ojos encantadores, que sepa compartir los cariños que yo le profesaría. Que sea amante al hogar y posea un corazón capaz de sufrir las dulzuras de este joven apasionado.

Misio.

Mi ideal es: Una morocha de ojos negros, grandes, y de ternuroso mirar, regular estatura, distinguidos modales y de una educación intelèctual y moral muy elevada.

Odracir.

Mi ideal lo constituye la que amo desde el día que la he conocido. No tiene bellezas físicas, pero en cambio es admirable la belleza de su alma: es humilde, modesta y laboriosa.

¿No os parece, amables lectores, que son las únicas condiciones que deben exigirse de la mujer para constituir un hogar?

Feliz amante.

Es una chica de 15 a 17 años, empleada, rubia o morocha, que sea inteligente, espiritual, bonita y que sepa amar a

Intelectual.

Es una hermosa joven que he soñado, de 20 a 22 años, poca estatura, cariñosa esposa y tierna madre, trabajadora y muy sencilla, que sepa amar mucho, muchísimo. Me es indiferente su posición, aunque como yo, la prefiero modesta.

Loló.

LA SEMANA TERMOMETRICA



Mi secreto

Nuestras dos vidas se deslizaban tranquilas, unidas por el rosado tul del amor.

Faltábanos poco para celebrar nuestra unión, cuando el cruel destino lo arrebató de mis brazos, llevándoselo de mi lado hasta la eternidad. Desde ese día mi joven corazón fué atravesado por un profundo dolor y no volverá a amar como amó en aquel entonces.

Yeyé.

Hace dos años era empleado de una institución nacional. El único compañero a quien distinguí cometió una gran falta, por la cual peligraba su puesto; asumí las responsabilidades que tal delito implicaban y me declaré culpable. Fuí suspendido; y, pasado el sumario a la superioridad, me declara cesante.

Una vez separado de la institución con la afrenta de una falta no cometida, mis compañeros, incluso el amigo (?), me señalan con el dedo y me quitan el saludo, ¿qué debo hacer? ¡Juro ante los hombres guardar eternamente mi secreto!

¡Día llegará en que mi reivindicación sea un hecho!

Mayo de 1916.

Siento un resentimiento profundo hacia mi familia, que por suposiciones ridículas han destruído mi dicha. Sé que la persona que me quiso con ternura, hoy me hace objeto de su desprecio; e ignora que he luchado con la oposición más enérgica por él, y que siempre he expresado los mejores conceptos de su persona, y qué daría mi vida porque me conociera como soy delicada, muy sensible y muy digna.

X.

¿Secreto? ¿Ideal? ¿Confidencia?

Todo está en uno. Mi único dolor es no ser comprendida por nadie. ¿Por qué? ¿Lo sé yo acaso? ¡Oh, pobre corazón que en vano buscas un ser que te comprenda! ¿No sabes que a los corazones delicados e ideales se les tilda de románticos e insulsos? ¿Debo creerlo así? ¿O debo tener esperanza de encontrar un hombre de condiciones análogas a las mías y que llegue a hacer mi felicidad?

Desengañada.

¡Oh, mi hija! ¿Dónde estás? ¿Te he buscado por justicia y te busco y no te encuentro. ¡Oh, mi Lolita, nacida el 4 de diciembre de 1904, te entregué a una mujer en el año 1905, la cual ha desaparecido para hacerse dueña de tí. ¡Cuánto daría por verte!

Una madre que sufre siempre.

Haber soñado siempre con haber sido poeta o artista. Y no he llegado por los grandes reveses sufridos en la lucha por la vida; y aun cuento 23 años y sigo siempre en pos del ideal querido que desde mi más tierna infancia he perseguido, siendo sólo hoy en día, un bohemio errante, admirador de las grandes bellezas que la naturaleza nos brinda.

Paranaense.

Mi secreto:

Mi secreto es disimular el dolor terrible que ha dejado en mi corazón la muerte de mi primer y único amor, para no afligir a mis padres. Sumida en el más justo dolor viviré para su memoria, adorando mi reliquia, su retrato, sin poder abrigar siquiera la esperanza de volver a ver al ídolo de mi corazón.

Virginia María.

Quiero ser artista.

Soy un joven argentino de 22 años, alto, delgado, algo feo y pobre. Estas son mis condiciones.

Espero con profunda emoción la indicación de mi futuro camino.

¿Quién no ama al mundo en miniatura?

¿Quién no ama al teatro?

Este es mi secreto.

Foro Foro.

Nací trayendo la deshonra a mi hogar, causa por la cual mi madre no me quiso nunca y mi padre me olvidó; crecí envidiando a mis compañeras, que se ven queridas por sus padres, y hoy, que soy mayor y tengo una carrera, no puedo ni debo quererer al que es mi ideal porque la fatalidad me lo prohibe.

Helena.

El hombre que constituye mi sueño

El hombre que constituye mi sueño es un morocho simpático de 28 a 30 años, que no sea muy alto, lindo o feo me es indiferente; que sea trabajador y desee formar un hogar. ¿Encontraré mi ideal?

Berangère Gautier.

No ha de ser político, jugador ni amigo de las faldas; que no fume, que sea trabajador (lo prefiero morocho y con ojos castaño oscuro), que sea cariñoso y que tenga buenos modales.

Corazón Perdido.

De regular estatura, morocho, cariñoso y serio; que cuando converse conmigo no me hable ni de la familia ni de lo que vió por el camino. Quiero que me hable sobre ¡cuándo se va a casar!...

Camelia blanca.

Es mi ideal un joven alto, morocho, cultor de todo lo bello, que ame la poesía; de conversación fácil y amena y que revele en sus acciones un espíritu superior.

Que no jure, no sea jactancioso y haga de la veracidad un culto.

Isa Aria.

Amo entrañablemente a esa patria hermana tanto como a mi propia patria, y por lo tanto quiero unir mi destino a un hijo suyo, para compartir juntos la existencia en esa dulce cuna, en ese bello cielo.

Orgullosa estoy de haber nacido uruguaya y de tener una patria culta, bella, y feliz sería unirme al hombre que constituye mi sueño: un hombre patriota, culto, de sentimientos elevados, delicado en todos los actos de la vida, generoso y noble, de regular fortuna y título profesional, un hombre útil a sí mismo, a su familia y a su patria.

Hija del Uruguay.

Mi ideal es un joven alto, rubio, elegante, simpático, bueno y fiel a su compañera.

Dorita.

Oficial de marina, alto, rubio, cariñoso y que ame mucho, mucho, a la que ha de ser compañera de toda su vida. ¿Lo hallaré entre los simpáticos lectores de esta revista?

Cenicienta.

El que me ama y amo verdaderamente. El que puso Dios en mi camino, luz de mis ojos, norte de mi vida. El de noble corazón y de alma hermosa, que, como yo, espera sólo el día en que el cielo nos reuna para siempre.

7-17-17.

Un ser que me comprenda "ese es mi ideal"; poco me importa que sea pobre; si tiene un alma noble, que sea caballero en todos sus actos, cariñoso y simpático y, sobre todo, muy honrado, que aunque tenga muchas cupaciones su único pensamiento sea la felicidad de su mujercita, que lo adora antes de conocerlo.

La Malquerida.

Mi ideal lo constituye un ser que sepa comprenderme, que sea honrado y piense en el porvenir, su belleza física no me preocupa con tal de que tenga un alma noble capaz de enamorar a una morocha de ojos negros.

Exijo una sola condición: que sea muy cariñoso y bueno y que sepa apreciar la fuente inagotable de ternuras que encierra el corazón de una

Futura profesional.

Mi ideal de novio es un joven culto, sincero, aspirante, hijo de la franqueza y sentimentalismo. El que he encontrado y sueño... es así, pero mi suerte adversa no me ha favorecido, porque he comprendido que le soy indiferente ¡Cómo ha de ser!...

P. T. F. (Córdoba).

El ideal por mí soñado es un joven médico, pobre, con clientela formada, de estatura regular, rostro simpático, que use lentes, y que no sea desprovisto de estas cualidades: formal, cariñoso, culto, de sentimientos nobles, no derrochador, y que sepa amar mucho a su compañera y su hogar.

Estancierita modelo.

Confidencias

Para "Melosas":

No llevo miriñaque porque llevarlo implicaría una insensatez tan grande como la de someterse incondicionalmente a los caprichos de los divertidos modistos del día. ¿Te declaras mi rival? ¡Qué miedo! Insisto en que hoy los niños a la moda parecen que adoptaran el corsé antiguo de que nosotras hemos detestado. Ridículo, muy ridículo. Para ti, todos para ti; ¡que te aprovechen!

Linda de Chamousaix...

A Vasco viejo:

Nunca hubiera creído que el amor que me profesas sea tan grande como para impulsarte a vender las dos vaquillonas.

Mis pretensiones hacia aquel mozalbete de veinte años fueron sólo por despecho.

Hoy, que por dicha sé que me amas, ningún obstáculo se opone entre los dos; vende pronto esos cuadrúpedos, que yo haré lo mismo con mi lorito, aquel que te repetía sin cesar: "Vasco, cabeza dura".

Tu vasquita.

A Pesimista escéptico:

No la encuentras? Porque la mujer se preocupa más de sus adornos que de la belleza del alma, y la que posee un espíritu sencillo que haga de su hogar un templo, esa, queda ignorada; como tu atenta

Chica risueña.

Para Porteña:

Alma grande y generosa presentida. Eres la soñada y acepto tu ofrenda. De tí depende ahora hacer accesible el paraíso que me brinda la bondad de tu corazón. Espero allanes la incógnita de nuestra confidencia.

Nantas.

A Una madre desgraciada:

Ante todo es usted una mujer débil

Si realmente ama usted a su hijo como madre, no concibo el por qué de su falta de voluntad para ir a su encuentro.

El amor de madre, para ser tal, debe sobrepasar a cualquier otro, por apasionado que sea.

Nicolás N.

A corazón de artista:

Por efecto telepático, me imagino usted tendrá cara de artista con rasgos para dramática, y para convencer a sus padres de su inclinación al cine, nada mejor que una demostración gráfica, y con tal objeto ensaye usted la receta que le voy a recomendar:

Levántese a las 5 a. m., bañarse a ducha con agua helada, servir el café en la cama a sus papás; en vez de ir a la iglesia, prepárese el almuerzo, que ha de servir una misma a las 12. Después lávese los platos, y una vez terminado, planche y cosa, barra y limpie, y con todo esto esto llegarán las 6 de la tarde, hora en que comenzará a hacer la comida, y después limpiará la cocina. Si le sobra tiempo, recórtese las uñas y púlaselas con polvo de ladrillo de cocina.

Morochito.

Para Lucila:

Cuando estas líneas reciban la caricia inefable de tu mirada, ¿se acelerará el ritmo de tu corazoncito sabiendo que entre ellas va como una humilde ofrenda hacia ti el más alto y puro pensamiento del hombre que tanto te adora y a quien llamas "mi ángel" y "mi amor"? Supóngome...

Incógnito.

A Joven soñador:

Siento sincera y profundamente las ideas que expresa.

Su confidencia me ha impresionado agradablemente porque en sus ideales se manifiesta como un hombre culto, amante de la verdad y del camino honrado y porque dedica sus ternuras a dos altos objetos: el hogar y la naturaleza.

Tota.

A Clarita:

¡Qué materialista es usted! ¿No habría lugar para una excepción mínima? No soy farsante ni fariseo: un término medio entre la generalidad y la mayoría. Me agrada escribir versos, mas no me siento en el trono del romanticismo. Ni canto a la luna, ni uso luenga melena. En mi yunque se forjan frases tiernas y se machaca hierro candente, y hay en mis brazos ternezas y vigor: acarician y trituran. El fragor de la lucha me enardece; la lucha por la vida no me arredra.

Tomás Pedro.

A Yara:

El corazón sin ideales, sin amor, es un corazón muerto que en lóbrega prisión late vacío, y para el cual es el mundo un campo sin límites, estéril y sin luz. Es el amor al corazón lo que a las ruinas son los rayos de sol esplendoroso y una vida sin amor es una vida hueca y automática.

Esther.

A Neerlandesa A. M.:

Todas las pasiones nos hacen cometer faltas, pero el amor las más ridículas. Fué esta la causa de mi silencio. ¿Eres tú la que firmas A. D. M. o Alma Sincera o Alma fiel?

Alma Errante.

VAMOS A VER...

PARA LAS JOVENES SENSIBLES



No os dejéis fascinar por un hombre buen mozo, pero que no os conviene. Si os sentís a punto de ceder, ponedle por sombrero el canasto de los papeles de papá y veréis cómo en el acto dejan de conmoveros las frases del enamorado.

INTRANSIGENTE

—Luisito, ¿conque tienes una nueva hermanita? ¡Qué alegre debes de estar!

—No; porque papá dice que la han traído de París, y yo soy germanófilo.

Fudia.

¡QUÉ TESTIGO!

Juez.—¿Usted presenció la riña?

Testigo.—Sí, señor juez.

Juez.—¿Y qué vió usted?

Testigo.—Un montón de estrellas de un puñetazo que me pegaron en este ojo.

Wal.

MALENTENDIDO

Estando un marino fumando en la borda de un navío, se le cayó la pipa; inmediatamente se arrojó al agua a buscarla.

Al pasar el capitán y verlo todo mojado le dice:

—¿Se ha tirado usted por la popa?

—No, mi capitán, me tiré por la pipa.

Tiphograph.

COSAS DE LECHEROS

Un lechero, mediante cierto aumento de agua en la leche, pretendía comprarse un sombrero. Luego de haberlo conseguido, tuvo la desgracia de que mientras paseaba por la orilla de un río vino una ráfaga de aire llevándole el sombrero al agua, y como la corriente se lo llevara, y estando por perderse de vista exclamó:

—La cabra siempre tira al monte; del agua saliste y al agua te vas.

Una víctima.

SIN TÍTULO

La señora.—Andrés, ¿tu mamá tuvo familia?

Andrés.—¡Qué una familia! tuvo un hijo solo.

J. Siricman.

CHISTOSO

En la clase de la escuela el maestro le dice a José:

—José, ¿por qué se da vuelta atrás y no mira al frente y bien sentado?

José.—Señor, porque cometería una falta de educación.

Maestro.—¿Por qué?

José.—Porque le estaría dando la espalda a Pedro, que se sienta detrás mío.

Prima-Vera.

PREVENCIÓN

—Doctor, ¿cuál es la forma de precaverse contra la tifoidea?

—Primero se hierve el agua, luego se filtra, y después...

—¿Qué?

—Tome vino.

Jorge Carlos.

SIN TÍTULO

Un inglés se presenta a un hotel y le dice al mozo:

—Mira, siñor, mi querer comer uno di estos bichos qui volan, mi no acordarse el nombre.

—Será una gallina, señor, una perdiz.

—No siñor.

—Pues entonces, señor, paséese un rato por los corredores y trate de recordar el nombre, luego me avisa.

El inglés se pasea y se pasea, y, al fin, pasa por la puerta del dormitorio de la dueña del hotel y ve un hermoso cuadro que representa el Espíritu Santo. Muerto de gusto llama al mozo, dándose una palmada en la pelada.

—Mozo, mozo, venir pronto, yo incontrar el bicho qui quiría comer, ¿cómo si llama eso?—le pregunta, señalando el cuadro.

El mozo, estupefacto, le responde:

—¿Eso? el Espíritu Santo, señor.

—¡Ah! intonces traer dos spiritis santis fritis.

La Gioconda.

EN EL JUZGADO

—¿Cómo se llama usted?

—Juan Centenera.

—¿Estado?

—Viudo y medio, señor juez.

—¡Cómo! ¡No lo entiendo!

—Sí, señor juez; porque mi primera esposa falleció, y la que tengo ahora se halla gravemente enferma.

Coco.

EN UN ALMACÉN

Mozo.—¿Qué se van a servir los señores?

Primer cliente.—Un vino seco.

Segundo cliente.—A mí un vino mojado.

Juan C. Bonelli.

EN LA CALLE

—Caballero — dice un mendigo, — una limosna para comprar un pedazo de pan.

—Tome usted, hermano, para comprar un pedazo de pan y bébaselo a mi salud.

J. Balach (hijo).

ENTRE PIBES

A.—¿Por qué no le quisiste pegar a Juan cuando te insultó?

B.—En primer lugar porque le tenía lástima.

A.—¿Y en segundo?

B.—Porque... porque le tenía miedo.

Juan C. Bonelli.

ODA DE UN AVIADOR A SU AMADA

Eres la palanca que estabiliza el aeroplano de mi existencia. ¡Brújula de mi alma! ¡Hélice de mi vida! Si me acuerdo de ti, ¡del volante me olvido! Tu amor me eleva tanto que ¡hasta el barógrafo sube! No te desorientes, sigue la ruta de nuestro cariño para que así podamos volar juntos hacia el horizonte de la felicidad.

¿Brune ou Blonde?

PRECAVIDO

La mujer.—¿Has visto? Mi hermana me escribe que ni una botella de la caja ha llegado sana. ¿Te acordaste de poner en la tapa "Siempre hacia arriba"?

El marido.—¡Naturalmente! Y también lo puse en el fondo por si no lo veían en el otro lado.

Antonia F.

CONTESTACION OPORTUNA

En el momento de arrancar el tren, una muchacha entra en un departamento de segunda completamente lleno de hombres.

—Vamos a ver—dice uno de éstos,—hay que hacer sitio a esta preciosidad.

La joven, sin inmutarse, mira al que acaba de hablar y dice:

—Siento no poder devolverle el cumplido.

—Hace usted bien—dice el otro,—porque entonces sería tan embustera como yo.

Morocha.

CLASE DE ARITMETICA

El profesor.—Si en una frutería se anuncian uvas a sesenta céntimos la libra, y tu madre compra cuatro libras, ¿cuánto tendrá que pagar?

El alumno.—¡Cualquiera lo sabe! No puede usted figurarse quién es mi madre regateando.

Mariquita.

Una panacea maravillosa



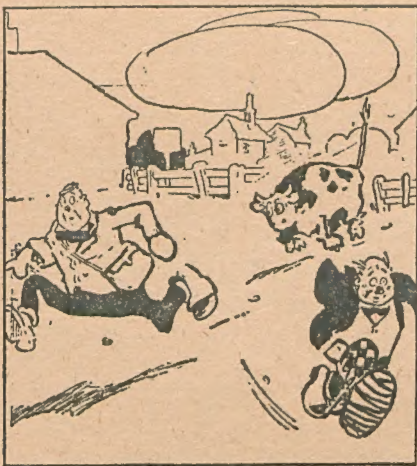
Ante una muchedumbre que lo escuchaba con la boca abierta, Bartolo ensalzaba las virtudes de un específico maravilloso.



Con su elocuencia arrebatadora llegó a convencer a un paralítico, que quiso probar la panacea.



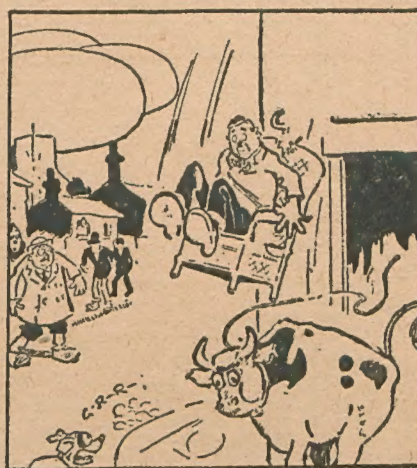
El efecto fué sorprendente, pues el paralítico, ante el asombro de la gente, echó a correr de tal modo, que el mismo Bartolo huyó despavorido.



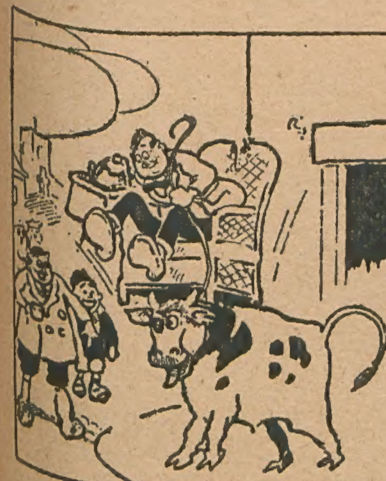
Sus ligerezas fueron puestas a prueba nuevamente por un iracundo toro que, sin causa justificada, se puso a perseguirlo con intenciones manifiestamente hostiles.



Una cornada que no hubiera podido esquivar el mismísimo Machaquito, alcanzó a Bartolo, y nuestro amigo, describiendo un molinete...



...fué a caer sobre un sillón que, como muestra, estaba colgado sobre la puerta de una mueblería. Quiso su mala suerte que se desprendiese el sillón...

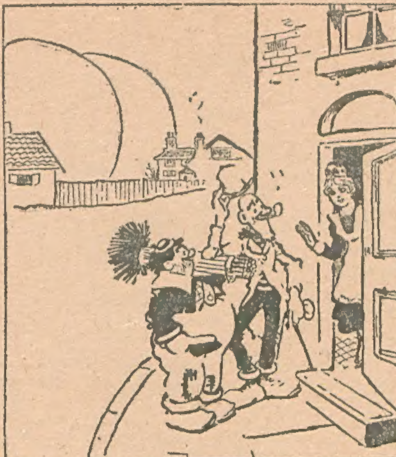


...y cuando Bartolo encomendaba ya su alma a Dios y a todos los santos, notó con sorpresa que las guampas del animal se habían ensartado en el sillón.



Rápidamente sujetó la soga del toro en un gancho, y desde su airosa posición, se puso a vender nuevamente su panacea maravillosa a base de agua de canilla.

Aventuras en una chimenea



Con el fin de ganarse unos centavos, Cabritilla y Mantecoso se ofrecieron para limpiar una chimenea.



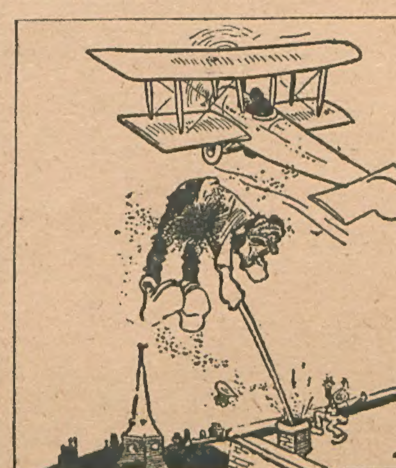
Mientras Mantecoso manejaba el escobillón desde abajo, Cabritilla subió a la azotea para ayudarlo.



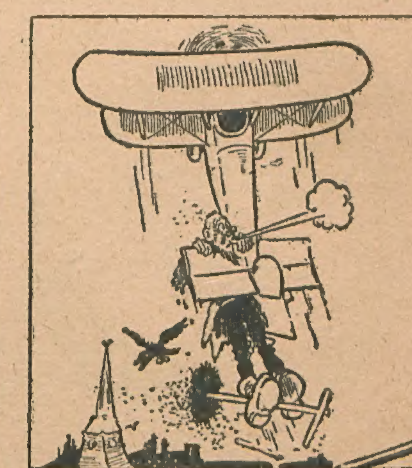
Una vez arriba, quiso ponerse en comunicación con su compiche, pero unos niños traviesos y malintencionados, que observaban la operación...



...encontraron muy gracioso hacerlo bajar de cabeza por la chimenea. Nuestro buen amigo creyó ser presa de una horrible pesadilla...



...pero el escobillón de Mantecoso pronto lo convenció de que aquello no era sueño, y a pesar de sus gritos desaforados, el gordo seguía empujando.



Ante el temor de caer y estrellarse, Cabritilla se prendió con uñas y dientes del timón de un aeroplano que, casualmente, pasaba por allí.



Mientras su compañero se alejaba sin comprender la súbita desaparición de Cabritilla, éste, siempre aferrado al aeroplano, describía unas cabriolas graciosísimas.



Por fin logró aterrizar en la forma que pueden ver nuestros lectores. Mantecoso creyó que le daba un ataque apoplético y estuvo una semana en cama del susto.



A un poeta pobre

Tú vives en la vida, la vida que tú sabes,
tu voz vibra en el yunque y tú miras al sol.
¡En este mundo infame con tus miserias cabes,
y juzgas lo que sientes con el mismo crisol!

Y cantas imitando los trinos de las aves,
y ves Natura bella con cielo y arrebol,
y en versos armoniosos van tus dolores, graves
o dulces, en un grato y humano tornasol.

En la humildad sincera de tus canciones vive
el verso sano y fácil, que el corazón escribe
sin preámbulos, ni imágenes, ni enfático interés.

Te embriagas escanciando los vinos de tu copa,
y vistes andrajoso ¡porque no está en la ropa
el mundo ni las cosas que ante tus ojos ves!

A un poeta rico

Detén tu paso, bardo de los cantos azules
que ves las hiperbólicas sirenas de la playa,
vuestra lira es el fatuo cornetín que subraya
añoranzas empíricas y raros Estambules...

Hay en los siderales y vaporosos tules
de esa tu fantasía, la espasmódica raya,
y pintas princesitas de roja vesta y saya,
y prosaico atormentas las lenguas, que no pules.

Exótico es tu verbo, burdo tu sacrilegio,
y eufónico es el ritmo del seudo florilegio
cuando ensalmas lo diáfano con tu híbrida unción...

Caballero del verso, mitológico y hueco
que lucieras gustoso un espadín y fleco,
¡tú tienes muchos términos y poco corazón!

Felipe H. Fernández.

Dib. de Pelayo.

Reflexiones

La anarquía dice: "Destruir para crear". Y la guerra: "Crear para destruir".

El exceso de cordura suele confundirse con la locura.

No hay nada tan enojoso como oir hablar de arte, literatura, etc., a personas que no comprenden ni sienten la belleza de lo mismo.

No se debe acusar de un delito mayor a ninguna de las naciones beligerantes, porque todas están cometiendo el mismo delito: el crimen de la guerra.

A. Pérez Gauna.

Ostras coléricas

Un periódico de medicina inglés ha descubierto que a las ostras les gusta mucho el bacilo del cólera morbo, de modo que en lo sucesivo deben mirarse estos suculentos moluscos con suma prevención, como agentes infecciosos.

El proceso del descubrimiento comienza en 1893 en Inglaterra. De 50 poblaciones que registraron casos de cólera, 35 eran vecinas de Grimsby y Ceetorpes, pequeños pueblos del litoral, que de mayo a octubre son visitados por más de 250.000 bañistas y en donde se lleva a cabo un abundante comercio de moluscos.

En cierto número de casos se comprobó la relación entre la enfermedad y la abundancia de las ostras en alguna de esas localidades.

Entonces se procedió al estudio de la topografía de los bancos ostrícolas, y la consecuencia fué que su situación respecto de las alcantarillas, era causa de que las materias evacuadas llegasen a los bancos donde los animales las absorbían.

Del examen practicado tanto en Inglaterra como en Norte América y otros países, resultó que muchos de esos moluscos tenían el "bacillus virgula".

Como consecuencia, el periódico inglés saca la de que se deben cocer las ostras antes de comerlas, como se hace con el agua en las poblaciones invadidas por el cólera.

Papel Impreso

La Pampa, por W. J. Molins. Volumen de 400 páginas que contiene un amplio estudio sobre el territorio argentino.

Sendas azules, por F. W. Gándara. Ensayos filosóficos y literarios.

Chispas, por Francisco Pablo de Salvo. Volumen 5.° de la Biblioteca de Autores Jóvenes.

Tejas (La primera desmembración de Méjico) por Carlos Pereyra. Ultimo volumen de la Biblioteca de la Juventud Hispano Americana, editada por la Editorial América de Madrid.

El libro y sus enemigos, por Arturo Scarone. Obra publicada por la Biblioteca Nacional de Montevideo.

Almanaque del Labrador para el año 1918. Publicado por el Banco de Seguros del Estado.

El libro de Morón (Notas Serenas) por Luis A. Mohr. Pequeño volumen de ensayos sobre literatura y sociología.

Fruta picada, por García Velloso. Es la comedia publicada en el número 4 de la revista teatral "Bambalinas".

Vicente A. Salaverri. Semblanza literaria, por Wifredo Pí. Edición del Ateneo Juvenil de Paysandú.

Publicaciones varias. — Revista de Revistas, núm. 2; La Nave, entrega 20; La Rural, El Faro, Los Políticos, El Químico Industrial Consultor, The British Magazine, Almafuerte, Piquis, "España", El Mono, Alborada, El Comentario de General Villegas, "Por la civilización", El Gráfico, de Bogotá; El Mundo, de Madrid; La Tierra, de Rosario; El Ajedrecista, de Montevideo; Revista Comercial de Quito; La Patria, de Santiago de Chile; La Aurora, de Valdivia (Chile).

Folletos y memorias.—Memoria de la Asociación Patriótica Española, ejercicio 1917-1918; Bodas de plata de la fundación del Colegio parroquial de la Merced; Sociedad de Beneficencia de la Capital, nómina para el año 1918; Escuela Nacional de Minas, de San Juan, plan de estudio, disposiciones, etcétera.

SEA COMPASIVO CON LOS ANIMALES

"SARMIENTO"
Sociedad Protectora de Animales
Buenos Aires

...an Martin y Sessue ...yakawa en la película "Amor heroico"



Paulina Frederick en una escena del film "Lydia Gilmore"



Una interesante escena de la película "El sordomudo"



La grandiosa Exposición de Sederías y Tejidos

que Gath & Chaves, actualmente celebra en su Anexo, es una notable demostración de novedoso surtido, avalorado por su extensión dilatada, dignificado por su calidad óptima y realzado por la excepcional conveniencia de los precios marcados.

SEDERÍAS NOVEDOSAS

PAILLETTE REVERIE. Artículo de pura seda, flexible, aparente para blusas, visos, bajo-velados, forros de pieles, adornos, etc.; gran variedad en colores, ancho 45 ctms., el metro, a $ **1.75**

DUCHESSE PRINCE, de pura seda, tejido de gran cuerpo y flexibilidad, especial para forros de pieles, visos, bajo-velados, adornos, etc.; gran surtido en colores, ancho 50 centímetros, el metro, a . . . . $ **2.25**

POULT TAFFETAS, de pura seda, riquísimo artículo, de tejido enteramente compacto; especial para la confección de visos, vestidos, forros de tapado, bajo-velados, adornos, etc.; extensísimo surtido en colores y en blanco, anchos: 105, 100 y 90 centímetros, el metro, a. . . . . $ **4.—**

DRAP VICTOIRE. Riquísimo artículo de pura seda, de brillo natural y de gran flexibilidad, gran moda para vestidos, blusas, etc.; extenso surtido en colores, en blanco y en negro; ancho 100 ctms., el metro, a. . . . . $ **5.50**

CREPE HINDOU. Artículo enteramente grueso y de gran flexibilidad, lo más nuevo para vestidos, blusas, batones, etc., etc.; extraordinario surtido en colores, incluso en blanco y en negro, ancho 95 ctms., el metro, a. . . . . $ **5.50**

FAILLE SOUPLE. Tejido de gran cuerpo y enteramente flexible, de gran moda para vestidos y adornos, gran surtido en colores y en blanco; ancho 100 ctms., el metro, a. . . . . $ **6.50**

FAILLE REPSIENNE, de pura seda, riquísimo artículo de mucho cuerpo, apropiado para vestidos de calle, de fiesta, para tapados, etc., etc.; inmensidad de colores inclusive blanco y negro; anchos: 80 y 100 ctms., el metro, a. . . . $ **8.50**

GAULOISES Y FAILLES. Riquísimos artículos de pura seda en tipos diversos, variadísimo surtido en colores claros, intermedios y oscuros, apropiados para trajes de visita, de fiesta, de calle, etc., etc.; anchos: 110 y 100 ctms., el metro, a $ **10.80**

CHARMEUSE GRENADINE. Tejido de pura seda, enteramente encorpado y muy flexible, lo más nuevo para vestidos, gran surtido en colores, en blanco y en negro, anchos 90 y 100 centímetros, el metro, a. . . . . $ **9.50**

TEJIDOS DE ACTUALIDAD

GABARDINA AZUL MARINO: ofrecemos un buen surtido en varias calidades, así como en tonos especiales para vestidos y trajes, a $ 3.90, 2.50 y. . . . . $ **1.90**

ESCOCESES. Gran variedad de colores y calidades de actualidad, para vestiditos y adornos, el metro, a $ 4.90, 2.90 y $ **1.50**

SARGA en color azul marino y negra, a precio excepcional de "reclame"; gran surtido en varios tipos de calidades, ancho 100 ctms., el metro, a $ 2.50, 1.90 y. . . . . $ **1.50**

DRAP NELTON. Tejido estilo inglés, para tapados de abrigo; coloridos y tonos suaves y medios tonos matizados, ancho 120 centímetros, el metro, a. . . . . $ **2.50**

GRISAILLE, género muy práctico para vestidos de uso diario, uniformes y trajes "tailleur", ancho 100 ctms., el metro, a $ 3.90, 3.50 y. $ **1.90**

LAINEGE UNIE NOUVEAUTE. Surtido variado en colores y estilos de actualidad; ancho 110 ctms., a $ 6.90 y. . $ **3.50**

GABARDINAS. El tejido de mayor aceptación a la moda actual, en tonos de gran novedad, artículo muy "souple". Ancho 130 y 140 ctms., el metro, a $ 9.80 y. . . . . $ **7.50**

VELOURS LAINE. Ofrecemos el surtido más selecto, colores de gran moda, para vestidos y tapados, varios estilos y anchos, el metro, a $ 9.50, 8.50 y. . . . . $ **7.50**

DRAP UNIE. Artículo especial para vestidos y tapados, surtido en colores de actualidad. Ancho 130 ctms., el metro, a $ **7.50**

ASTRAKAN NEGRO. Surtido variado de rizados y dibujos de actualidad, especial para sacos, chaquetas, guarniciones y estolas, ancho 120 ctms., el metro, a $ 12.50 y. . . . $ **10.50**

TISSU JERSEY, especial para vestidos y trajes, como también para sacos de fantasía, gran surtido en los colores de actualidad. Ancho 180 ctms., el metro, a. . . . . $ **15.—**

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Ra
para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires.